

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

LOS GRUPOS SUBALTERNOS DE LA LIBERTAD: 1898-1932



JAIME GAMARRA ZAPATA

JAIME GAMARRA ZAPATA

EL ANARQUISMO
Y LA REVOLUCIÓN
DE TRUJILLO

Los grupos subalternos
de La Libertad: 1898-1932

El anarquismo y la Revolución de Trujillo. Los grupos subalternos de La Libertad: 1898-1932

Jaime Gamarra Zapata

Primera edición, noviembre de 2024.

Autor-editor:

© Jaime Nicolás Gamarra Zapata

Calle Valladolid N° 228, Ate-Vitarte, Lima-Perú

Teléfono: (01)682-3882

nucleosurpoetas@gmail.com

Impreso en noviembre de 2024

Imprenta de Francisco Adriano León Carrasco

Avenida Los Quechuas 1134, Ate, Lima-Perú

Tiraje de 500 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú:
2024-10497

ISBN: 978-612-03-0169-2

PROYECTO GANADOR DE ESTÍMULOS
ECONÓMICOS PARA LA CULTURA 2024



PERÚ

Ministerio de Cultura

A Jaime Valeriano y Eugenia, por todo

*A Francisco León y Víctor López,
por el impulso y la confianza*

El anarquista lee, estudia, medita, se instruye cada día.

Sebastián Faure

Cuando se dice Anarquía, se dice revolución

Manuel González Prada

*Ven, bella hermana,
al pueblo de Acracia,
ven, libre y ufana,
al país de mis sueños,
verás libre a la tierra
de todo opresor*

Delfín Lévano, “El perseguido” (canción libertaria)

CONTENIDO

Prólogo de Hugo García Salvattecci.....	11
Introducción.....	17
La cuestión fundamental sobre la revuelta de Trujillo	21
I. Identificación del problema	21
II. Libertarios en los hechos de julio de 1932	22
Justificación	23
 I parte: Historia de las luchas sociales y los grupos subalternos de La Libertad (1898-1932)	
Propagación del anarquismo en La Libertad. Precisiones teóricas	29
I. Antecedentes	29
II. El anarquismo y las acciones directas en La Libertad	32
III. Huelgas más importantes en La Libertad	38
IV. Labor de la prensa obrera y de agitación en La Libertad (1898-1930).....	39
V. Intentos revolucionarios de parte del PAP hasta 1932.....	42
VI. Precisiones sobre el concepto de revolución	51
VII. Precisiones sobre el anarquismo	55
 II parte: La dinámica social y los grupos subalternos de La Libertad durante las tres primeras décadas del siglo XX	
Los grupos subalternos en La Libertad, durante las primeras décadas del siglo XX	61
Factores internos o endógenos	67
Factores externos o exógenos	68

El clima social a comienzos de la década de 1930	73
Conclusiones.....	79
Colofón, de Francisco León.....	81
Anexos.....	85
Referencias bibliográficas	95

PRÓLOGO

Hace ya medio siglo, publiqué mi primera obra de ideología, titulada *El Anarquismo frente al Marxismo en el Perú*, uno de los primeros libros que publicó la editorial Mosca Azul. Hasta ese momento solo había publicado tres textos universitarios: dos de Lógica y uno de Epistemología, así como una ontología de González Prada. Fue una obra bastante comentada, sobre todo por la polémica que sostuve con César Lévano en *Caretas*. Esta pequeña obra tuvo el mérito de haber despertado la inquietud por tratar de valorar el papel del anarcosindicalismo en la evolución política del Perú, como históricamente lo demuestran todas las obras que empezaron a publicarse en la década de los setenta, después de la publicación de mi pequeña obra, y que son citadas por Jaime Gamarra.

Hölderlin, el gran poeta romántico alemán, en frases que comenta Heidegger, dice que los momentos de crisis nos obligan a retornar a nuestros orígenes. Así es, efectivamente. La gran crisis que atraviesan las diversas posiciones ideológicas y políticas de nuestro país nos impele a retornar los ideales libertarios con los que surgió, gracias a la prédica de González Prada, la fisonomía contemporánea de la orientación política en el Perú.

Cuando estaba acabando la introducción a la segunda edición de mi obra *Sorel y Mariátegui* llegó a mis manos el trabajo de Gamarra Zapata, que me iluminó mucho el panorama para concluir mi introducción que lleva por título "Del enfrentamiento a la reconciliación". Haya y Mariátegui se vincularon al anarcosindicalismo desde la adolescencia, y militaron

activamente en el grupo "La Protesta" hasta 1924, año en que Haya de la Torre fundó el APRA en México, que fuera organizada, en Lima, por José Carlos Mariátegui. Como bien señalara Jorge Basadre, no se puede entender el APRA como movimiento, en su gran dimensión histórica, antes que se fundara el Partido Aprista, sino conformando una sola realidad histórica con el anarcosindicalismo.

Luego de que tanto Haya de la Torre como Mariátegui fueron exiliados a Europa por la dictadura de Leguía, ambos se pusieron en contacto con el marxismo, pero a través de dos versiones o fuentes del mismo, y es ese uno de los orígenes de las diferencias que posteriormente se dieron entre ellos. Pero los grandes objetivos y propósito de ambos continuaron siendo libertarios. Haya de la Torre, al final de su vida, lo recalcó hasta el cansancio, y su testimonio quedó definitivamente plasmado en el prólogo a sus obras completas.

Lo único que unió a Haya de la Torre y a Mariátegui fue su fe en el anarcosindicalismo. Para ellos, en el fondo, el marxismo posterior fue algo complementario, pero no esencial, además que fue aquello que los separó, lo que fue nefasto para el desarrollo político del Perú. Por ello en el prólogo a la segunda edición de mi obra sobre Sorel y Mariátegui, agradezco a la obra de Jaime Gamarra, que me haya ayudado para llegar a concluir que el reencuentro entre los seguidores de Haya de la Torre y de Mariátegui, que la actual situación del país reclama, solo puede hacerse partiendo de su raíz común, el anarcosindicalismo, vale decir, retornando a las fuentes de lo más grande de sus pensamientos.

No se olvide que, entre los grandes méritos históricos del anarcosindicalismo peruano, en muchos de los cuales

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

participaron activamente los entonces jóvenes libertarios Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, están:

- Haber organizado y educado a los trabajadores, propiciando que surja una auténtica cultura popular y nacional entre ellos. La mayor parte de sus periódicos, en Lima y en provincias, fueron escritos y dirigidos por los trabajadores, lo que no se volvió a repetir en nuestra historia nacional, al menos en esas dimensiones.
- Organizó a los trabajadores a partir de los gremios, pues los sindicatos todavía no existían, pero posteriormente estuvo presente en la organización del sindicalismo en el Perú.
- Organizó las luchas por las grandes reivindicaciones sociales y políticas en el Perú, participando y organizando las grandes huelgas y enfrentamientos, que llenaron el martirologio de nuestros héroes populares.
- Gracias a él se luchó por la jornada de las ocho horas y se luchó con éxito por poner freno al incremento del costo de vida.
- Se fundaron las universidades populares Manuel González Prada, que modificaron toda la fisonomía política del Perú.
- Se vinculó la cruzada de redención social y política con la cruzada de la revolución moral pública y privada, por ejemplo, es emblemática su lucha para erradicar el alcoholismo.

-Se luchó por la emancipación de la mujer. El joven Haya, en su condición de militante activo del anarcosindicalismo, creó una escuela para señoritas para que pudiesen terminar la secundaria, pues hasta ese momento solo podían estudiar hasta tercero de secundaria para motivarlas luego a que ingresasen a la universidad. En ese grupo se cuenta Doris Clark, la primera ingeniera del Perú; Manuelita Neira y Susana Solano, las primeras abogadas; las hermanas Alberti, una de ellas la primera doctora en Educación y la otra la primera doctora en Letras, etc.

- Fueron los primeros precursores de la descentralización y del regionalismo.
- Pusieron en la agenda política el indigenismo, y todo lo que ello significaba para el futuro del Perú.
- Realizaron la épica gesta de la Reforma Universitaria.

No se trata de una lista exhaustiva, pero pone de relieve la gran trascendencia histórica del anarquismo en el Perú, y la necesidad de que retornemos a las mismas fuentes de nuestra revolución social y política. De modo especial, el reencuentro entre los seguidores de Haya de la Torre y los seguidores de José Carlos Mariátegui solo puede hacerse a partir de lo único que los unió en vida: los ideales sublimes del movimiento libertario.

Lamentablemente, la influencia del marxismo-leninismo llevó momentáneamente a que se perdiera el horizonte y la brújula de las luchas populares, lo que se patentizó en la Revolución de Trujillo, iniciada y realizada, en su gran mayoría, por la más genuina tradición anarquista, y donde la influencia

de la “racionalidad y de la organización de cuadros dirigentes” terminó siendo frustrante. En alguna oportunidad, señalé que, si podemos encontrar en el mundo otra revolución que se le parezca a la Comuna de París, una de las mayores gestas anarquistas a nivel mundial, es precisamente la Revolución de Trujillo. Efectivamente, fue una revolución que tuvo su origen en un movimiento espontáneo de toda una comuna, municipio o ciudad. No fue producto de una larga y extensa preparación de ideólogos o estrategias de gabinete, fue una auténtica respuesta exclusivamente popular.

Ya ha llegado el momento de que retornemos a los orígenes de nuestra revolución política y social que se inició con el maestro don Manuel González Prada y su prédica libertaria, que introdujo los grandes ideales anarquistas no solo en el Perú, sino en toda la América Latina, y que fuera decisiva en la mentalidad de los dos hombres claves en el desarrollo del pensamiento político peruano: Haya y Mariátegui.

Del mismo modo, se debe hacer conocer gran parte de nuestra historia que, de hecho, ha tratado de ser condenada al olvido: las grandes luchas sociales, las huelgas, las revueltas y represiones sangrientas que sufrieron los grandes luchadores anarcosindicalistas. Asimismo, deben conocerse los grandes exponentes del movimiento que, en estos momentos, son completamente desconocidos, y que jugaron un papel de primer orden en el inicio de las organizaciones populares. Solo, a guisa de ejemplo, me voy a referir a dos de ellos, de los que habla Gamarra: el cusqueño Otazú, que llegó a fundar una asociación de los trabajadores peruanos, bolivianos y chilenos para impedir que resurja la guerra del Pacífico, y el inmigrante italiano Inocencio

de la "racionalidad y de la organización de cuadros dirigentes" terminó siendo frustrante. En alguna oportunidad, señalé que, si podemos encontrar en el mundo otra revolución que se le parezca a la Comuna de París, una de las mayores gestas anarquistas a nivel mundial, es precisamente la Revolución de Trujillo. Efectivamente, fue una revolución que tuvo su origen en un movimiento espontáneo de toda una comuna, municipio o ciudad. No fue producto de una larga y extensa preparación de ideólogos o estrategias de gabinete, fue una auténtica respuesta exclusivamente popular.

Ya ha llegado el momento de que retornemos a los orígenes de nuestra revolución política y social que se inició con el maestro don Manuel González Prada y su prédica libertaria, que introdujo los grandes ideales anarquistas no solo en el Perú, sino en toda la América Latina, y que fuera decisiva en la mentalidad de los dos hombres claves en el desarrollo del pensamiento político peruano: Haya y Mariátegui.

Del mismo modo, se debe hacer conocer gran parte de nuestra historia que, de hecho, ha tratado de ser condenada al olvido: las grandes luchas sociales, las huelgas, las revueltas y represiones sangrientas que sufrieron los grandes luchadores anarcosindicalistas. Asimismo, deben conocerse los grandes exponentes del movimiento que, en estos momentos, son completamente desconocidos, y que jugaron un papel de primer orden en el inicio de las organizaciones populares. Solo, a guisa de ejemplo, me voy a referir a dos de ellos, de los que habla Gamarra: el cusqueño Otazú, que llegó a fundar una asociación de los trabajadores peruanos, bolivianos y chilenos para impedir que resurja la guerra del Pacífico, y el inmigrante italiano Inocencio

JAIME GAMARRA ZAPATA

Lombardozzi, uno de los grandes propagadores del anarcosindicalismo en América Latina.

En este urgente empeño de retornar a nuestros orígenes políticos e ideológicos para salvar al Perú y rescatarlo de la mayor crisis histórica que ha sufrido, la obra de Gamarra Zapata significa una de las más importantes contribuciones que se han tenido hasta el momento. Agradecemoslo por ello.

Lima, 10 de noviembre del 2022.

Hugo García Salvattecci

INTRODUCCIÓN

La utopía libertaria y su carácter disruptivo se implantan en estas tierras al mismo tiempo que el desarrollo acelerado de las fuerzas productivas y el surgimiento del movimiento obrero peruano. Eran los primeros años del siglo XX y no solo en Lima los ácratas empezaron su indesmayable labor de propaganda y organización, sino que desplegaron todas sus fuerzas y voluntad a ciudades como Trujillo, Arequipa, Chiclayo, etc.

Varios años antes de la fundación del Partido Aprista y del Partido Comunista, los anarquistas ya habían fundado sociedades de resistencia, bibliotecas obreras, federaciones, prensa libertaria, centros de estudios sociales; y lo más extraordinario fue el hecho de que se valieron de sus propios recursos y de la solidaridad de otros gremios de trabajadores. Eventualmente, el internacionalismo también acudió en auxilio de los ácratas de la región peruana, pues libertarios argentinos, chilenos y de otras naciones vinieron en gira de propaganda y con el propósito de impulsar la organización, desde abajo, de los trabajadores.

Intelectuales como González Prada, Glicerio Tassara, Benjamín Pérez Treviño, Christian Dam, Miguelina Acosta, etc., colaboraron con los trabajadores y con la causa de la organización férrea en defensa de sus intereses. Estos intelectuales escribieron en la prensa anarcosindicalista y libertaria como *La Protesta*, *Los Parias*, *El obrero textil*, *El Oprimido*, etc.

La labor de agitación y de organización fue emprendida por militantes cuyos nombres ahora son legendarios (Delfín

Lévano, Manuel C. Lévano, Carlos Barba, Nicolás Gutarra, Pedro Astete, Adalberto Fonkén, Leopoldo Urmachea, Eulogio Otazú, Julio Reynaga, entre otros). No obstante, también fue obra de cientos de hombres y mujeres anónimos que simpatizaron con el ideal ácrata a lo largo y ancho del Perú.

El anarquismo no se extingue en esta región en 1930, con el surgimiento del Partido Comunista y del Partido Aprista. En ciudades como Arequipa continuó teniendo influencia en el movimiento social (con la Federación Obrera Local de Arequipa, fundada en 1930). *La Protesta* fue publicada intermitentemente en la década de 1940 por la Federación Anarquista del Perú, la cual persiste hasta comienzos de los 60. Wenceslao Zavala Grimaldo, perteneciente al gremio de construcción civil, fue secretario general de esta. Teobaldo Cayetano, panadero anarcosindicalista, colaborador de *La Protesta*, en la década de 1940, fue secretario regional de Lima de la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú hacia la primera mitad de los 60. Según Miguel Tauro, ex secretario general de las Juventudes Comunistas y uno de los fundadores de la CITE, hasta bien entrados los 70 existían células anarcosindicalistas entre los panaderos de Lima. Y hacia 1967 surge un instituto libertario en Lima, dirigido por Jaime Llosa Larrabure (primo del célebre novelista) y Gerardo Cárdenas.

En Trujillo, hubo células libertarias desde los primeros años del siglo XX. Es un hecho histórico que el anarquismo se propagó primigeniamente entre los trabajadores de la caña, a lo largo de los valles de Chicama y Santa Catalina. También fueron fundadas sociedades de auxilio mutuo, periódicos como *La Antorcha* y bibliotecas obreras gracias al tesón y dedicación de activistas como Julio Reynaga, Tomás Morales, Inocencio

Lombardozzi (anarquista ítalo-argentino), Eduardo Chávez, entre otros. La Liga de Artesanos y Obreros del Perú fue fundada por anarquistas en 1898. Por consiguiente, lo que planteamos como hipótesis de trabajo es que la revuelta de Trujillo, de julio de 1932, es, en gran medida, una gesta de cariz libertario, en la cual participaron exanarquistas y libertarios, así como los grupos subalternos de La Libertad, educados en una tradición de lucha social permanente. Es debido a la propaganda del aprismo que ha quedado, en el imaginario social, como parte del martirologio y de la historia de la llamada etapa de insurgencia. No negamos esto. Solo queremos reivindicar la participación y la ascendencia previa de los libertarios entre los trabajadores de La Libertad desde los primeros años del siglo XX.

Para respaldar nuestra hipótesis de investigación hemos recurrido a fuentes primarias de la época estudiada, sobre todo periódicos reivindicativos de los trabajadores y de propaganda como *El Derecho Obrero* (órgano de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú), *La Libertad*, *La Unión*, *El Federal*, *La Razón* y *La Abeja*. Todos estos fueron editados en Trujillo, salvo *La Abeja*, publicado en Chiclayo por Manuel Uchofen; y *La Unión*, editado en Chepén.

Con fines metodológicos hemos dividido el presente ensayo en dos partes. En la primera parte, abordaremos la historia de las luchas sociales y la formación de un discurso de reivindicación de los grupos subalternos de La Libertad, con base en la autoorganización y la concientización. Veremos el papel fundamental que cobra la prensa de propaganda y de agitación —principalmente, obrera— en la elaboración de este discurso de redención social, durante el periodo de 1898-1932. Asimismo, plantearemos unas precisiones sobre el concepto de revolución

y sobre el anarquismo. En esta primera parte también hablaremos de los intentos de insurrección del Partido Aprista Peruano hasta 1932. De este modo, haremos énfasis en el movimiento insurreccional de julio de 1932.

En la segunda parte, nos enfocaremos en el análisis de la dinámica social durante el periodo estudiado. Abordaremos el clima social y el nivel de participación de los grupos subalternos de La Libertad dentro de la estructura social. Para ello haremos énfasis en los factores internos y externos que coadyuvaron a configurar una tensión social caracterizada por una conflictividad permanente, durante el periodo investigado. Asimismo, analizaremos la coyuntura política peruana de fines de la década de 1920 y comienzos de la década de 1930.

LA CUESTIÓN FUNDAMENTAL SOBRE LA REVUELTA DE TRUJILLO

I. Identificación del problema

La denominada Revolución de Trujillo ha sido abordada por la historiografía peruana como una manifestación del descontento y la frustración de las masas apristas sojuzgadas, que se vieron impulsadas a la violencia política en un dramático contexto de represión y crisis social. La posterior mitología aprista ha reivindicado la gesta de julio de 1932 como un hecho heroico y libertario, aunque circunscrito a la llamada “etapa de insurgencia”. El martirologio y el mito han sido puestos de relieve para consolidar una identidad aprista, frente a la sociedad peruana y a las otras organizaciones políticas. Existen poemas, canciones y novelas que han resaltado la bravura y el amor por la justicia de los revolucionarios del 32. Incluso Enríquez (1951), exdirigente del PAP, nos habla de la existencia de un credo aprista, repetido con fervor cuasi religioso por los militantes: “Creo en el Apra Todopoderoso; creador de las Universidades Populares; creo en Víctor Raúl Haya de la Torre, Director fundador de nuestro gran Partido, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Patriótico (sic)...” (p. 76). En un exaltado poema, Julio Garrido Malaver alaba a Trujillo como cuna de la justicia y de la libertad: “Ya eres la barricada de la Revolución. / Ya eres la coraza contra la Tiranía. / Ya eres el Atalaya de la Libertad”.

Transcurridas varias décadas del hecho histórico que nos ocupa, hoy tenemos la perspectiva sociohistórica necesaria y las

fuentes primarias y secundarias para elaborar un relato coherente y consistente de la influencia anarquista en la gesta insurreccional de 1932, toda vez que esta acción no fue un hecho espontáneo ni unilateral, aislado de la tradición de lucha de las denominadas masas o de la clase trabajadora de la región peruana.

II. Libertarios en los hechos de julio de 1932

¿Hubo libertarios que participaron en la denominada Revolución de Trujillo, del 7 de julio de 1932? ¿En qué medida se puede rastrear la influencia anarquista en la jornada del 7 de julio de 1932?

JUSTIFICACIÓN

El propósito de este ensayo es impugnar un mito. El mito dice que, por estas latitudes, el anarquismo se extinguió indefectiblemente en 1930. Su ciclo habría terminado cuando se fundó el Partido Aprista y el Partido Comunista (luego de la muerte del Amauta), en 1930. Luego de conseguir la jornada de ocho horas en el Callao (1913) y en todo el país (1919), el anarcosindicalismo habría terminado absorbido por el llamado “partido del pueblo”. Autores como Tejada (1985) plantean, de una forma osada, que “el aprismo es la expresión orgánica del proceso de politización que sufre el anarcosindicalismo en la década del 20” (p. 105). Esto no niega el hecho de que muchos anarquistas se volvieron apristas (v. gr. Adalberto Fonkén, Arturo Sabroso, Manuel Barreto).

Los historiadores oficiales olvidan deliberadamente que *La Protesta*, el principal órgano del anarquismo de la región peruana, siguió apareciendo en la década de 1930 y en años posteriores (en una última etapa hacia 1947-1948 como órgano de la Federación Anarquista del Perú). Hubo núcleos anarquistas en Lima y fuera de la capital. En el Sur andino (Cusco y Apurímac), los hermanos Delgado Vivanco realizaron una notable labor de difusión y promoción cultural.

En mayo de 1948 se estableció en Huacho (norte de la capital) una agrupación sindical libertaria. El secretario general de esta organización fue Carlos Rosadio y Simón Díaz ejerció el cargo de secretario de propaganda. El panadero Teobaldo

Cayetano Morales perteneció a una célula anarquista llamada “Brazo y Cerebro”, adscrita a la Estrella del Perú (importante gremio de panaderos). Cayetano llegó a alcanzar la secretaría regional (Lima) de la Estrella del Perú, en 1963. Hasta comienzos de los 60 operó la Federación Anarquista del Perú que editó el folleto *El anarcosindicalismo en el Perú*. Wenceslao Zavala Grimaldo fue secretario general de esta. En los 70 hubo núcleos anarquistas entre los panaderos de Chorrillos.

El Instituto de Estudios e Investigación de Cooperativas y Comunidades (Indeicoc) fue un centro de inspiración socialista libertaria surgido antes del golpe militar de 1968. Uno de sus postulados centrales era el siguiente: “El individuo como objetivo final de la sociedad y no como medio, lo que implica reconocer la calidad igualitaria de todos los hombres y el derecho a su plena libertad —entendida esta como supresión de cualquier forma de dominación— (económica-social-política-cultural), donde la ayuda y colaboración mutuas sean principios morales rectores” (Knight, 1975, p. 119). En el Indeicoc se discutían temas caros al pensamiento libertario. Jaime Llosa, Gerardo Cárdenas, Víctor Gutiérrez Saco, entre otros, fueron sus principales animadores. A mediados de la década del 70, el Indeicoc invitó al economista libertario español, teórico de la autogestión y militante de la CNT, Abraham Guillén, a impartir un ciclo de conferencias en su local del Centro de Lima.

A comienzos de la década de 1970, la experiencia de la Organización Horizontal Obrera, formada por Gustavo Ruiz de Somocurcio, en Arequipa, también es destacable. En el Cusco, a partir de fines de la década del 70, Agustín Candía publicó el periódico *Movimiento*, por espacio de casi tres décadas.

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

Por consiguiente, podemos hablar de una minoría activa que siguió actuando en Lima y en provincias, a pesar de la cruenta represión estatal, desde la lucha sindical y fuera del mundo del trabajo. Estos disidentes y rebeldes, imbuidos del ideal ácrata, se esforzaron en propagar y posicionar los ideales de autogestión, solidaridad de clase, acción directa e internacionalismo, tan caros a la teoría y la praxis de los anarquistas de comienzos del siglo XX.

I PARTE

HISTORIA DE LAS LUCHAS SOCIALES Y LOS GRUPOS SUBALTERNOS DE LA LIBERTAD (1898-1932)

PROPAGACIÓN DEL ANARQUISMO EN LA LIBERTAD. PRECISIONES TEÓRICAS

I. Antecedentes

Desde nuestra perspectiva, la revuelta de julio de 1932 es el culmen de una serie de intentonas revolucionarias vinculadas al APRA de la primera época, aunque inspiradas en ideas libertarias o anarquistas. La influencia innegable del anarquismo en la conformación del APRA ha sido puesta de relieve por Tejada (1985). Por otra parte, el líder máximo del denominado “partido del pueblo” ha reconocido, refiriéndose a las universidades populares Manuel González Prada, “que el Apra comienza como una Universidad obrera. Y esta fue inspiración anarquista” (Lévano y Hildebrandt, 1971, p. 9).

En 1912 se fundó la Federación Obrera Regional del Perú, que nucleaba gremios y sociedades de resistencia. En enero de 1913, la Unión General de Jornaleros del Callao había logrado la jornada de ocho horas para esa zona portuaria. Eran los años plenos del Estado policial y la denominada República Aristocrática. Los libertarios habían emprendido la enorme tarea de combatir las lacras del autoritarismo y la abismal asimetría que existía en las relaciones de trabajo. La propaganda y la organización de núcleos y sociedades de resistencia eran los principales objetivos.

La Protesta empezó a aparecer el 15 de febrero de 1910, según testimonio de parte de Delfín Lévano (Lévano y Tejada,

2006). El primer periódico anarquista fue *Los Parias*, aparecido entre 1904 y 1910. Esta publicación fue dirigida por Pedro Pablo Astete y tuvo el lema: “Por la redención social”. Uno de los fundadores de *Los Parias* fue Glicerio Tassara, codirector de *La Idea Libre* (junto con Alfredo Baldassari), aparecido en agosto de 1900. En *La Idea Libre*, se difundían las ideas libertarias.

Los anarquistas vinculados a *La Protesta* sufrieron cárcel y, en algunos casos, fueron deportados, tal es el caso de Antonio Patrón, Daniel Antuñano, Rafael Montoya, entre otros.

El 9 de enero de 1915, se produce una fuerte protesta en el pueblo de Vitarte, en la que participaron obreros de la fábrica textil, fuertemente influenciados por postulados anarcosindicalistas. Debido a la represión indiscriminada de los agentes del Estado, un trabajador resultó muerto (Andrés Vilela) y hubo varios heridos. Según Basadre (1983a), a raíz de esta acción directa el periódico ácrata *La Protesta* aumentó su circulación entre los trabajadores de Vitarte.

Luego de la desaparición de *La Protesta*, en 1926, surgen periódicos libertarios como *Bomba Roja* y *El Obrero Anarquista*, este último editado por el grupo Horas de Lucha, una escisión del grupo La Protesta (Llanos, 2018). *La Protesta* volvería a aparecer, intermitentemente, entre 1932 y 1936. En la década del 40, fue editada fugazmente entre 1947 y 1948.

Sobre González Prada, existe una vasta bibliografía. Solo señalaremos que González Prada es un pensador heterogéneo y medular para entender el desarrollo temprano de las ideologías modernas en el Perú. Desde una posición modernista, en su vertiente anarquista, reivindica a las masas indígenas subordinadas

y explotadas. Para Basadre (1983b): “En cuanto a las cuestiones sociales nacionales otorga el debido realce, por tantos escritores desdeñado, al abandono y la explotación del indio para quien es una mentira la existencia de la República” (p. 116). Se trata de un pensador transgresor (disruptivo) por su opción preferencial por los “otros” en esos años de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX (aunque no se trata del único pensador peruano que apostó tempranamente por los grupos subordinados).

Como tantas veces en la historia del movimiento obrero, la solidaridad de clase se hizo presente cuando los estibadores del Callao lograron, por primera vez, la jornada de 8 horas. Así lo señala el cónsul británico, Reuben M. Byrne, pues “los huelguistas del Callao fueron ayudados con fondos y donaciones por sus compañeros de trabajo de la capital” (Bonilla, 1975, p. 289).

A fines de la década de 1920, el movimiento anarquista de la región peruana atravesaba por una inocultable crisis y por un reflujo, debido, principalmente, a la sistemática persecución y la deportación de varios de sus principales cuadros. Este es el caso del ebanista Nicolás Gutarra y del zapatero Carlos Barba, notables anarquistas que participaron en la lucha por implantar la jornada de las ocho horas, a nivel nacional, en 1919. Ambos fueron deportados por el régimen de Leguía con el propósito de dividir el movimiento anarcosindicalista (Portocarrero, 1987). Los mencionados anarquistas, junto con Adalberto Fonkén, Delfín Lévano, Manuel Rosales, Fausto Nalvarte, Víctor Serna, entre otros, formaron, en mayo de 1919, el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias, al que se adhirieron gremios de tejedores, zapateros, panaderos, empleados, etc. Este comité convocó una huelga general para mayo del mismo año.

La huelga de mayo de 1919 fue sangrienta (el cónsul británico F. W. Manners habla de "más de 100 muertos"¹), debido a la Ley Marcial, decretada por el gobierno de José Pardo; y trajo graves consecuencias para la labor de organización emprendida por los anarcosindicalistas. A partir de esta acción directa, hubo un punto de inflexión con respecto al grado de severidad y la tenacidad con la que iba a ser enfrentado sistemáticamente el anarquismo, por parte del Estado peruano. El cónsul británico señala que el Gobierno dominó la huelga enérgicamente y que, como efecto de ella: "se dictaron decretos declarando ilegal la propaganda anarquista, haciendo más estrictos los trámites para la obtención de pasaportes, y creando un Sub-Departamento de Policía para combatir la propaganda anarquista" (Bonilla, 1975, p. 369).

II. El anarquismo y las acciones directas en La Libertad

Julio Reynaga, Tomás Morales, entre otros, son los fundadores de la Liga Progresista de Artesanos y Obreros, en 1898, renombrada como Liga de Artesanos y Obreros del Perú en 1902 y que aún existe. El órgano de esta Liga fue *La Antorcha*. El sucesor de este periódico fue *El Jornalero*, que salió publicado entre 1906 y 1915. La biblioteca popular Libertad y Progreso se funda en 1921, en el local de la Liga de Artesanos. A partir de 1917, la Liga de Artesanos y Obreros del Perú publicó el periódico *El Derecho Obrero*. El programa de esta publicación era muy claro, según se puede leer en el número 29, del 13 de junio de 1920: "defenderá con honradez los verdaderos intereses del

1 Véase: Bonilla (1975, p. 368).

proletariado, procurando á (sic) todo evento destruir el gérmen (sic) de discordia que hasta hoy reinan en las clases trabajadoras. (...) Este órgano reconoce como principio la libertad de pensamiento y de conciencia”.

Hacia 1905, se funda en Trujillo el Centro de Estudios Sociales “Luz”. Integraban este centro libertario los siguientes activistas: Julio Reynaga, Inocencio Lombardozzi, E. H. Altamirano, Eugenio Llaque, Francisco S. Chang, L. Basauri, José M. Moreno y J. Caramutti. Este núcleo o célula anarquista llegó a mantener contacto con el periódico *Tierra y Libertad*, de la región chilena². Asimismo, gestionó la editorial Hijos del pueblo. Cuando Reynaga fue encarcelado, debido a sus escritos de denuncia en *La Antorcha* y su labor agitadora entre los obreros, Lombardozzi asumió la dirección de *La Antorcha*.

Como ha señalado Hirsch (2015): “La emergencia de prensa anarquista en Trujillo y Chiclayo coincidió con la formación y la consolidación de enclaves de exportación de azúcar en La Libertad y Lambayeque” (p. 263). Estos periódicos anarquistas informaban de las penurias y los accidentes laborales (mortales en algunos casos) soportados por los trabajadores de las haciendas azucareras.

En 1906, apareció el Centro de Estudios Sociales “Unión y Energía”, con sede en el barrio obrero de La Unión, donde vivía Reynaga. En este centro libertario se impartían charlas sobre anarquismo y se establecían coordinaciones de solidaridad con los trabajadores.

2 Véase: Lagos (2020).

En 1908, se creó en la hacienda Pomalca un centro de estudios, inspirado en la labor de Unión y Energía. El Centro Social "Conciencia y Energía" también aparece hacia ese año.

Otra figura conspicua del anarquismo como Benjamín Pérez Treviño, nacido en el Callao el 7 de enero de 1865, se encuentra actuando en Trujillo a comienzos del siglo XX. Pérez Treviño escribe para *La Razón*, periódico de reivindicación social fundado en 1891. En la hacienda Casa Grande, del valle de Chicama, se vincula con los trabajadores agrícolas. Usa el seudónimo de Juan E. Rente para escribir en *La Razón*. Desde la tribuna de este diario, vinculado a la masonería, denuncia la vil explotación de los terratenientes y, debido a ello, recibe amenazas de muerte. En 1913, abandona Trujillo y se traslada a la capital peruana.

Una de las primeras acciones violentas, que implica la participación de anarcosindicalistas, se produce el 8 de abril de 1912 y fue realizada por obreros azucareros de la hacienda Casa Grande, quienes solicitaron un aumento económico de sus jornales. En días posteriores, los disturbios se extienden a otras haciendas del valle como Sauzal, Chiquitoy, Cartavio y Laredo. Los trabajadores son reprimidos con la violencia que acostumbra a desplegar el Estado policial por esos años para acallar protestas legítimas, es decir, a sangre y fuego. Se habla de centenares de trabajadores muertos (Parra, 1969).

Luego de finalizada la Primera Guerra Mundial, el precio del azúcar cayó abruptamente en el mercado mundial y los hacendados costeños debieron reducir los costos de producción. Entonces, los salarios de los trabajadores fueron reducidos o congelados. A esto se une la depreciación de la moneda peruana

y el aumento del costo de vida, lo cual produjo una situación crítica para los trabajadores de la caña (Klarén, 1976).

Hacia 1917 se funda, en la hacienda Cartavio, una sociedad de auxilios mutuos y una caja de ahorros. Quien organiza y concientiza a los trabajadores es un mecánico llamado Eduardo Chávez Terrazas, imbuido de las ideas del sindicalismo revolucionario y del anarquismo.

El 3 de febrero de 1919 estalló la huelga de ferroviarios en Trujillo, que demandaron la jornada de ocho horas y el aumento de los salarios. Esta huelga duró varios días y recrudeció cuando los huelguistas incendiaron la estación central de los ferrocarriles, así como las oficinas de la Peruvian Corporation, debido a la intransigencia de esta, que se negó a aceptar un laudo arbitral de la Cámara de Comercio a favor de los obreros.

El 6 de octubre de 1919 se llevó a cabo la huelga de los trabajadores del puerto de Malabrigo, a causa del incumplimiento del aumento de salarios por parte de la firma Gildemeister y Cía. (dueña de Casa Grande)³. Esta medida de lucha tuvo un desenlace trágico, pues, con el fin de reprimir a los trabajadores, los custodios de la hacienda y del muelle dispararon en contra de estos y resultó muerta Sofía Solari de Pérez. Como resultado de esta acción directa siete trabajadores fueron detenidos y, posteriormente, llevados a juicio, acusados del crimen: Héctor Amaya,

3 En el primer gobierno del mariscal Óscar Benavides, mediante la resolución suprema del 21 de julio de 1915, se le otorgó a la casa Gildemeister la construcción y la explotación *ad aeternum* de un muelle en la caleta de Malabrigo, en el valle de Chicama.

Ricardo Delgado, José A. Quiroz, Corcino Torres, Leoncio Ríos, José Marchena y Héctor Segato. Seis de estos pertenecían a la Sociedad de Defensa Agrícola de Paiján.

A raíz de la huelga de los obreros del puerto de Malabrigo, el periódico *El Derecho Obrero* inició una campaña para exigir la liberación de los detenidos y para denunciar los abusos de la negociación Casa Grande. Así, se acusa a esta de cometer una serie de abusos en contra de las poblaciones de Malabrigo, Paiján, Magdalena de Cao y Chicama, pues “subvencionando e imponiendo a las autoridades políticas de estas poblaciones humildes, han cometido y cometen toda clase de abusos y crímenes, como el de Malabrigo, en la señora Sofía Solari (...)” (Un pensador, 1919, p. 3). Pero, además, se denunciaba el intento de Casa Grande de apoderarse de las tierras de los agricultores y se exigía “la inmediata libertad de los inocentes presos de Malabrigo y Paiján, así como la devolución de las tierras comunales” (Un pensador, 1919, p. 3).

En el número de *El Derecho Obrero*, correspondiente al 1° de febrero de 1920, se puede leer la siguiente petición: “Protesta de las Sociedades Obreras y trabajadores”, firmada por las siguientes organizaciones de trabajadores: Sociedad de Defensa Agrícola de Paiján, Sociedad de Artesanos y Obreros de Chocope, Sociedad Unión Obreros de Defensa Chicama, Liga de Artesanos y Obreros del Perú, Sociedad Unión Carpinteros, Comité del Pueblo de Santiago de Cao, etc.

En enero de 1920 se produjo una huelga de los obreros de la hacienda Cartavio. Esta acción directa se explica como una reacción de los obreros que exigieron la libertad de un dirigente detenido. El propósito inicial había sido la formación de

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

una caja de resistencia dentro de la hacienda. Con tal motivo se había producido una reunión preliminar y las autoridades de la hacienda fueron advertidas de los propósitos supuestamente conspirativos de los trabajadores.

A comienzos de 1921 se funda un sindicato en la hacienda Roma con el nombre de Sociedad Obrera de Auxilios Mutuos y Caja de Ahorros, que aglutinó a braceros, obreros y empleados. Esta sociedad de resistencia va a dirigir la histórica huelga de marzo de 1921 que paralizó las actividades en gran parte del valle de Chicama. Las repercusiones fueron enormes, pues los trabajadores de la hacienda recibieron la solidaridad de los gremios y de un sector de la sociedad civil de Trujillo. Como consecuencia, se llevó a cabo una huelga general en apoyo a la causa de los trabajadores azucareros. Un tribunal de arbitraje, finalmente, falló a favor de las demandas obreras (Campi y Juárez-Dappe, 2006).

A partir de 1921, se van a suceder huelgas y acciones directas en el valle de Chicama, llevadas a cabo por los trabajadores ahora organizados en sindicatos. Para Klarén (1976), los cambios sociopolíticos y en la tenencia de la tierra de los valles de Chicama y Santa Catalina, junto con la modernización de los principales ingenios azucareros, durante los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, conllevaron el surgimiento de una masa proletaria rural concientizada; factores que fueron aprovechados, en años posteriores, por los líderes apristas para posicionar su ideario de justicia social y reivindicación.

Uno de los hechos más luctuosos y que representó una tragedia para los trabajadores azucareros fue el cierre patronal o *lock-out* en la hacienda Roma, administrada por Víctor Larco

Herrera. A raíz de esta medida, ocurrida en marzo de 1921, periódicos como *La Prensa* hablaban de más de 25 000 obreros perjudicados. Los obreros se habían negado a la reducción unilateral de sus salarios, por parte de la patronal.

Mientras tanto, se instaló, el 1 de mayo de 1921, el Sindicato Regional de Trabajadores en Trujillo, dirigido por Eduardo Chávez. Siendo este trabajador identificado como un agitador peligroso por las autoridades, a comienzos de 1922 el prefecto de Trujillo ordenó la captura de Chávez, quien fue detenido y expulsado de Trujillo.

En abril de 1922, son expulsados varios obreros sindicalizados del valle de Chicama, bajo la acusación de agitadores y los locales de los sindicatos son asaltados por las fuerzas del orden.

En 1928, el grupo Solidaridad Sindical publicó el periódico *La Protesta* para difundir los postulados del anarcosindicalismo en Trujillo.

III. Huelgas más importantes en La Libertad (1912-1930)

Mes/año	Haciendas y fundos comprometidos	Firmas/negociación
Abril 1912	Casa Grande Laredo Chiquitoy Cartavio Facalá El Sauzal, Roma	Firma Gildemeister José Ignacio Chopitea Cartavio Sugar Company W. Grace y Cía. Larco Herrera Hnos.

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

Mayo 1917	Casa Grande Chiclín Cartavio	Firma Gildemeister Cartavio Sugar Company
Octubre 1919	Casa Grande	Firma Gildemeister
Enero 1920	Cartavio	Cartavio Sugar Company
Marzo abril 1921	Roma	Víctor Larco Herrera
1930	Casa Grande	Firma Gildemeister

IV. Labor de la prensa obrera y de agitación en La Libertad (1898-1930)

Durante el periodo estudiado, las ideas socialistas y anarquistas se propagaron por toda la región La Libertad, gracias a la prensa obrera y de propaganda. Esta prensa fue subvencionada por las mismas asociaciones obreras, así como por grupos progresistas vinculados a la masonería (v. gr. el periódico *La Razón*).

El periódico *La Razón* (publicación interdiaria de propaganda liberal), dirigido a partir de 1893 por Benjamín Pérez Treviño, se volvió foco de ideas anticlericales y de avanzada, gracias al mismo Pérez Treviño y a escritores que colaboraron en dicha publicación, como Mercedes Cabello de Carbonera.

Debemos poner de relieve el rol asumido por los periódicos vinculados a la Liga de Artesanos y Obreros del Perú, que se

volvieron difusores del ideario anarquista y sindicalista desde los primeros años del siglo XX hasta la década del 20 (*La Antorcha*, *El Jornalero*, *El Derecho Obrero*). Los dos primeros fueron dirigidos por Julio Reynaga.

El 14 de julio de 1917, apareció el primer número del periódico *El Derecho Obrero*, órgano defensor de las clases trabajadoras, que nació bajo el patrocinio directo de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú. Esta publicación se convirtió en una tribuna para denunciar los abusos y los desmanes cometidos en La Libertad por los hacendados, así como para la difusión de las ideas socialistas y a favor del sindicalismo.

Las ideas socialistas y radicales también se difundieron en *La Unión* (bisemanario independiente), publicado en Chepén desde 1914, aproximadamente. En este periódico escribió el conocido escritor e historiador Luis Ulloa, quien fue nombrado director de la Biblioteca Nacional del Perú, en 1914, en reemplazo del renunciante Manuel González Prada.

Precisamente, desde las páginas de *La Unión*, Ulloa (1917) lanza una exhortación a “todos los obreros peruanos para constituir al fin el Partido Socialista Obrero del Perú, y combatir sin piedad á (sic) los que profanan y mancillan la dignidad de los trabajadores” (p. 3).

Desde *La Unión* también se difundieron las ideas federalistas y socialistas libertarias, con una notoria influencia del autor de *Horas de Lucha* y *Páginas Libres*. Con un verbo incendiario y concluyente, sin dejar de lado el vuelo poético, Pimentel (1917) proclama que:

Pueblos que no defienden su libertad, son pueblos perdidos. Colectividades que no luchan por su engrandecimiento, aún á (sic) costa de grandes conmociones sangrientas, marchan fatalmente á la disolución inevitable. La aurora federalista anunciará el nuevo día de libertad, de progreso, de paz, de armonía, espantando á los pájaros nocturnos, mensajeros de la explotación, del crimen y de la rapiña fiscal. (p. 2)

En el primer número del periódico *La Libertad* (diario independiente de la mañana), correspondiente al lunes 5 de agosto de 1918, se puede leer la siguiente declaración de principios: "Independencia, respecto a los derechos públicos, verdad, justicia, amor a las iniciativas progresistas y combate rudo a todo lo que signifique rémora y atraso para el país (...)".

La Libertad fue dirigido por el intelectual Antenor Orrego, quien, desde las páginas de este periódico, brindó su apoyo a las luchas reivindicativas de los trabajadores azucareros de los valles de Chicama y Santa Catalina.

Debemos también mencionar el periódico *El Norte*, fundado en 1923 por Antenor Orrego y Alcides Spelucín, desde el que se difundían ideas progresistas y en cuyas páginas colaboraba César Vallejo.

Por consiguiente, la prensa radical y de agitación propagó las nuevas ideas progresistas y de redención social durante las tres primeras décadas del siglo XX, entre los grupos subalternos de *La Libertad*. Estos grupos fueron concientizados por el anarquismo y las ideas radicales, con el propósito de llevar

adelante reivindicaciones laborales y la lucha por una sociedad más democrática.

V. Intentos revolucionarios de parte del PAP hasta 1932

En 1928 Haya de la Torre comenzó a organizar un levantamiento armado de los trabajadores petroleros en Talara (Piura), bajo la dirección del capitán Felipe Iparraguirre. Posteriormente, el oficial fue detenido por las autoridades de Talara. Lo mismo ocurrió en Panamá con el jefe del APRA, quien fue mandado de vuelta a Europa. Esto ocurrió a fines de 1928.

Giesecke (2010) señala que en los meses finales de 1931 “estallaron insurrecciones apristas” en todo el país. Para ella se trataba de una reacción a los resultados de las elecciones generales. De esta manera, se buscaba evitar, por todos los medios, que Sánchez Cerro asumiera el mando el 8 de diciembre.

El 5 de diciembre de 1931 Víctor Raúl Haya de la Torre dio un manifiesto a la nación en Trujillo, proclamando el paro general en la región. A partir de este momento la tensión social alcanzó un grado inusitado de violencia, que se iba a replicar a mayor escala en julio de 1932. El conflicto social escaló sin control: “Si era cierto que el militarismo había llegado en Trujillo a extremos de crueldad, también (...) la misma crueldad conque (sic) respondió el elemento popular fue igual a superior. La muerte en esos días tuvo su albergue en nuestro suelo. Se contaban con cientos de cadáveres de militares y hombres de nuestro pueblo” (Zitor, 1976, p. 75).

A partir del 4 de diciembre de 1931, las insurrecciones apristas cobraron fuerza en Paiján, Chocope y en el puerto de Chicama. El pueblo de Paiján fue tomado por más de 200

hombres y permaneció bajo control de los rebeldes hasta el 8 de diciembre, cuando los agentes del Estado recuperaron el control de la localidad, con un saldo de diez campesinos muertos y ocho heridos (Giesecke, 2010). Si bien la violencia no fue solo exclusiva de los insurgentes apristas, es preciso señalar que las violaciones y los desmanes de la Policía, cometidos en Chocope, exacerbaban los ánimos de los rebeldes. Así: “La violencia vivida en estos pueblos fortaleció la hostilidad de la población hacia la Policía y contribuyó a hacerlos focos activos en la Insurrección de Trujillo del siguiente año” (Giesecke, 2010, p. 205).

Poco antes de los acontecimientos de julio de 1932, hubo un intento de narcotizar a la tropa del cuartel O’ Donovan con el objetivo de neutralizarla. Según Chanduvi Torres (1988), el flamante partido despertó abiertas simpatías entre los clases del Ejército (el mencionado autor era sargento primero de artillería cuando se acercó al PAP, en 1931): “Habíamos llegado al convencimiento, por lo que habíamos leído y el fervor que había despertado en el pueblo, que el único partido político organizado que ofrecía, si llegaba al poder, un cambio radical y la implantación de la justicia social en el país, era el Apra” (p. 23).

Para el mayor Villanueva (1975), una vez conformado el nuevo partido, en setiembre de 1930, era muy clara la orientación ideológica de las masas apristas, formadas al fragor de las luchas reivindicativas de las décadas anteriores (1910 y 1920). Así:

Los militantes del nuevo movimiento, sobre todo en la región norte del país, habían sido actores, o espectadores juveniles, de las heroicas jornadas de los gremios cañaveleros en las primeras décadas del

siglo. Lucharon contra la explotación capitalista bajo las banderas del anarco-sindicalismo (sic) que era la ideología dominante en esa época. Eran hombres de extracción netamente proletaria o campesina, militaban en agrupaciones gremiales, casi sin orientación política, solamente de protesta contra las inhumanas formas de explotación. (p. 75)

El 6 de marzo de 1932 se produce el primer atentado contra Sánchez Cerro, en Miraflores, ejecutado por José Melgar, de 18 años. Una Corte Marcial impone la pena de muerte para Melgar y Juan Seoane. Hubo toda una corriente de opinión nacional para pedir clemencia. La Iglesia Católica y el Colegio de Abogados de Lima pidieron que se les conmutara la pena de muerte a ambos militantes apristas.

El 7 de mayo de ese mismo año personal subalterno de la Marina se sublevó, al día siguiente del apresamiento de Haya de la Torre, quien fue internado en el Panóptico. El intento fue controlado por las fuerzas del régimen y los alzados fueron condenados a muerte y, posteriormente, fusilados.

Sin embargo, creemos que ningún hecho es más claro y ejemplifica mejor la actitud, por parte del PAP, en cuanto a sus anhelos insurgentes y de rebelión, que el discurso pronunciado por Haya de la Torre el 8 de diciembre de 1931, en Trujillo, una vez que se conoce la victoria de Sánchez Cerro en la contienda electoral. En este discurso vibrante y muy encendido, se contemplaba nítidamente la posibilidad de la vía revolucionaria para hacerse con el poder político y con el gobierno. De este modo, Haya de la Torre (1975) exhortaba a sus correligionarios a "esperar en la acción" y en una actitud voluntarista rescataba

“la convicción total” de que el destino estaba trazado finalmente con base en la “resolución de vencer”. “La voluntad y solo la voluntad es el timón de nuestro destino”, señalaba el líder aprista.

Para Giesecke (2010), la insurrección de Trujillo presenta todos los elementos de una revuelta popular, “debido a la masiva presencia de los trabajadores” (p. 353). El PAP, formado en septiembre de 1930, no estaba suficientemente posicionado en La Libertad para cohesionar a los trabajadores de los ingenios azucareros. Ese mismo año hubo una huelga general en la hacienda Casa Grande por mejoras salariales. Dirigentes de izquierda como Noé Saucedo ya hacían trabajo político en los valles. Giesecke (2010) pone de relieve lo siguiente:

El partido era relativamente débil en los valles. El PAP contaba con presencia importante en la ciudad de Trujillo y en los pueblos vecinos. En las elecciones generales, el APRA captó el 90 % de los votos en La Libertad. Pero en los valles de Chicama y Santa Catalina el PAP no controlaba el movimiento laboral. Paradójicamente, aquí yacía tanto la fortaleza como la debilidad de la Insurrección de Trujillo. (p. 342)

Por su parte, para Castro (1992) se trata del primer y más importante intento de hacerse con el gobierno mediante la vía revolucionaria. La izquierda marxista reivindica la gesta revolucionaria de julio de 1932 como un estallido popular, llevado a cabo por la clase obrera, aliada al campesinado. Es revelador lo que señala Rogger Mercado (citado por Castro, 1992) al respecto: “Trujillo fue la cuna y la tumba de aquella hazaña gloriosa de una clase social, no de un partido. Fue la hazaña de la clase

obrera, del campesinado cañero de la zona y de las demás capas oprimidas de la población” (p. 95).

De igual parecer es Barcelli (1971), para quien: “la revolución de Trujillo es la primera manifestación revolucionaria de las clases dominadas” (p. 282).

Para Llanos (2018) la insurrección de Trujillo presenta elementos claros de la influencia anarquista con base en los principios de la acción directa y el antimilitarismo, internalizados por los organizadores como Búfalo Barreto, Delfín Montoya y Remigio Esquivel. Es sabido que Manuel Barreto se adelantó a la fecha programada por la dirección aprista. Según testimonios del profesor Tello Salavarría, los obreros de las haciendas Laredo y Casa Grande estaban impacientes y no querían esperar hasta fines de julio de 1932, cuando llegaría el comandante Gustavo Jiménez (deportado en Chile por orden expresa de Sánchez Cerro), quien se haría cargo de la jefatura, tal como había sido decidido por el Comité Ejecutivo Departamental del PAP. Los preparativos para tomar la ciudad, por parte de los rebeldes, se venían realizando desde diciembre de 1931. Tello ha declarado que: “Nosotros estábamos en Trujillo, desde diciembre del 31, haciendo entrenamiento con nuestra gente, preparándonos para la revolución. Yo tenía a mi mando cien hombres, entre estudiantes de la universidad, del colegio ‘San Juan’, y trabajadores del ferrocarril y del muelle de Salaverry” (Campos, 1985, s/p.). Los meses pasaban y los rebeldes estaban impacientes y no veían la hora de entrar en acción. Tello trató, en vano, de demorar el ataque, según su propia confesión. Thorndike (1972) es del mismo parecer y pone de relieve la presión de los trabajadores organizados en sindicatos. Por consiguiente: “(...) la prisión de

Haya, la noticia del fusilamiento de los ocho marineros, la creciente brutalidad de la policía, aumentaron la presión ejercida por los sindicatos del valle de Chicama (...)" (p. 116).

De esta forma, para Llanos (2018):

La acción liderada por Barreto, demostraba que los trabajadores sindicalizados del norte del país no habían abandonado aspectos esenciales de la escuela del sindicalismo anarquista, la autonomía sindical, el antimilitarismo y por encima de todo el desconocimiento de jefes supremos de partidos políticos. (p. 522)

Ciertamente, a fines de los 20 y comienzos de los 30, la presencia de elementos claramente anarquistas entre la masa agrícola explotada de La Libertad es innegable. A comienzos de la década de 1930, aún permanece la influencia ácrata entre los trabajadores cañeros de las haciendas del valle de Chicama. El poeta Leoncio Bueno, nacido en la hacienda Facalá, en 1920, y formado en la prédica anarcosindicalista desde corta edad, así lo corrobora:

Cuando luchábamos por hacer sindicato en las haciendas cañeras, dos anarcosindicalistas que habían venido de las salitreras de Chile eran nuestros maestros: Saucedo y Aparcana, traían libros a vender a plazos a los obreros y la docencia que hacían la considero superior a la de las universidades: era libertaria, imaginativa, creativa, revolucionaria. Nos decían que el dirigente sindical tiene que ser un intelectual, un luchador y un poeta, porque de lo contrario tendríamos que recurrir a los intelectuales normales. (Fowks, 2016, s/p)

Cuando Arturo Miñano y Delfín Montoya empezaron a organizar grupos armados en la hacienda Laredo, en 1931, lo hicieron sin ningún vínculo orgánico con el Comité Distrital Aprista, que aún era incipiente. El poeta José Watanabe, nacido en Laredo, tiene una investigación inédita sobre la Revolución de Trujillo, basada en entrevistas a sobrevivientes y militantes apristas entre 1972 y 1978 (Rodríguez, s/f). Precisamente, Watanabe entrevista a Miñano, licenciado del Ejército, quien llegó a Laredo en 1931.

Según Ytalo Chihuala Peché, presidente de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú, integrantes de esta organización participaron en acciones directas a partir de 1920, organizadas por los ácratas, asimismo, varios ofrendaron sus vidas en la Insurrección de 1932⁴.

Montoya, quien tenía 52 años al momento de los acontecimientos, era uno de los dirigentes más radicales de la Insurrección de 1932, convencido de que la violencia revolucionaria era necesaria y purificadora. Su ética y praxis correspondían a las de los viejos ácratas de comienzos del siglo XX. “Con firmeza sostenía que para hacer la revolución, deberían ‘desatarse’ las pasiones populares” (Hidalgo, 2011, p. 327). Para Thorndike (1972), Montoya “quería incendiar todos los cuarteles del país, el mismo día y a la misma hora” (pp. 117/118).

4 Véase: *Apuntes para la historia de la Liga de Artesanos*. Alocución dada por el señor Ytalo Chihuala, en el aniversario 120° de la liga. <https://www.yumpu.com/es/document/read/64137090/apuntes-para-la-historia-de-la-liga>

Para Hidalgo (2011), es evidente el carácter antimilitarista y voluntarista de la revuelta, netamente proletaria. De esta manera:

Cuando el comando político aprista afirmó que la revolución nacional estallaría el día 15, el comando revolucionario dirigido por Manuel Barreto ya había tomado su propia decisión. Cuando se sabe que la revolución está al mando de Barreto, su anuncio se vuelve una diáspora que enciende y anima la pasión por la libertad.

(...)

Todo hace ver que los obreros revolucionarios tuvieron un plan, y que este operó finalmente después de la desilusión de ver a militares en la conspiración (...).
(p. 185)

Siguiendo a Gramsci (2000), la insurrección de julio de 1932 se trataría de una “iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos” (p. 179). Esta iniciativa se mantuvo independiente de las directrices políticas del PAP. Es decir, no pretendemos negar la participación de la estructura partidaria aprista en el movimiento de julio de 1932. Somos conscientes de que el Comité Departamental del PAP en La Libertad asume la dirección inicial del movimiento. Por consiguiente, le corresponde el rol de catalizador de la insurrección. La prueba de ello es que el secretario general del Comité Departamental era José Agustín Haya de la Torre, hermano de Víctor Raúl, y futuro prefecto de la Revolución de Trujillo.

Por otro lado, los principales jefes o dirigentes del movimiento eran apristas: Manuel Barreto, Remigio Esquivel, Alfredo Tello y el exsargento Víctor Calderón.

El movimiento insurreccional de julio de 1932 tuvo un largo proceso de maduración social. Si bien al Comité Departamental del PAP, en Trujillo, le compete el rol de catalizador, al abocarse a los preparativos desde fines de 1931, así como a establecer nexos conspirativos con militares descontentos, con el propósito concreto de llegar al poder; no podemos soterrar que el grado de concientización alcanzado por los grupos subalternos (principalmente, el proletariado de las haciendas azucareras y los artesanos de Trujillo) y el alto nivel de combatividad, aprendido en las históricas huelgas de las dos décadas anteriores, constituyeron un valioso capital social⁵.

Esta invalorable experiencia de lucha y de capacidad organizativa fue, en gran medida, determinante cuando los líderes del movimiento insurreccional de Trujillo se enfrentaron a la realidad de tener que contar únicamente con sus propios recursos (sin armas y con una logística básica) y sin apoyo institucional del Ejército, o de un sector castrense.

Luego de que la insurrección de Trujillo fue debelada a sangre y fuego, estalló en Huaraz (Áncash) una sublevación, el 13 de julio, liderada por el mayor Raúl López Mindreau, quien

5 Nos referimos a las estrategias, las fortalezas y las habilidades sociales de los grupos sociales, con el fin de lograr sus fines concretos. Para Ostrom y Ahn (2003), el capital social es "el atributo de los individuos y de sus relaciones, que acrecienta su habilidad para resolver problemas de acción colectiva" (p. 179).

se había comprometido a apoyar la Revolución de Trujillo⁶. El mayor fue apoyado por militantes apristas de la zona. La sublevación fue totalmente controlada en menos de tres días y fue instalada una Corte Marcial, que condenó a muerte a las siguientes personas: mayor López Mindreau, teniente Inocencio Soto, Alberto Torres, Carlos A. Philips y Juan Alonso.

VI. Precisiones sobre el concepto de revolución

Aunque en el imaginario social del siglo XX, se ha extendido el término “revolución” (o revoluciones) para designar, entre nosotros, a las sucesivas y numerosas asonadas y sublevaciones militares, lideradas principalmente por caudillos (a partir de la insurrección de julio de 1932 se puede hablar de alzamientos o “revoluciones” de carácter civil); es menester llevar a cabo una aproximación desde las ciencias sociales y la ciencia política.

Stricto sensu, el alzamiento o insurrección del 7 de julio de 1932 no representó ninguna alteración radical de las estructuras socioeconómicas de nuestra sociedad, aunque las intenciones parecen haber estado encaminadas a trastocar el *statu quo*.

Existe un cariz profundamente libertario en el movimiento insurreccional por el carácter anticlerical y antimilitarista que le imprimió el componente proletario y sindical comprometido. Según el capitán Leoncio Rodríguez Manffurt, nombrado por Agustín Haya de la Torre como jefe militar de la ciudad, las masas enardecidas se proponían atacar iglesias y conventos

6 Según el testimonio del guardia civil Andrés Talavera Alva. Véase: Chanduvi (1988).

(Basadre, 1983c). Como se sabe, el 10 de julio fueron masacrados 14 militares y 20 guardias civiles inermes en una orgía de sangre y venganza, propia de las páginas de una novela del marqués de Sade (v. gr. *Justine o las desventuras de la virtud*). Esto puede explicarse porque a fines de 1931 se cometen una serie de tropelías, por parte de agentes del Estado, en Paiján y Chocope, localidades en el valle de Chicama (6 y 9 de diciembre, respectivamente). El teniente Alberto Villanueva, una de las víctimas de la masacre en la cárcel, fue el responsable de los abusos en Paiján y Chocope. Un día antes, el 9 de julio, Agustín Haya de la Torre (prefecto de los insurrectos), altos dirigentes del PAP y 400 combatientes salieron de Trujillo hacia la Sierra. Ese mismo día la aviación había iniciado su despiadado bombardeo sobre la ciudad de Trujillo, sembrando el terror y la muerte. De este modo, los agentes del Estado, cautivos en la cárcel, fueron dejados a su suerte. Las palabras de Basadre (1983c) son muy clarificadoras al respecto:

Ni Agustín Haya de la Torre ni sus colaboradores adoptaron medidas que abrieron el camino hacia una revolución social. No entregaron la tierra a los campesinos, las fábricas a los obreros o los ingenios a los trabajadores de las haciendas industrializadas. Tampoco proclamaron la abolición de la propiedad privada o el desconocimiento de la deuda pública; ni organizaron consejos de obreros, campesinos y soldados. (p. 234)

Para Skocpol (1984), una revolución es un acontecimiento extraordinario que necesariamente conlleva el cambio de las estructuras sociales y el reacomodo de la jerarquía de las clases sociales. Así "lo que es exclusivo de la revolución social es que los

cambios básicos de la estructura social y de la estructura política ocurren unidos, de manera tal que se refuerzan unos a otros. Y estos cambios ocurren mediante intensos conflictos sociopolíticos, en que las luchas de clase desempeñan un papel primordial” (p. 21).

Para que una revolución social se realice con éxito las condiciones externas son tanto o más importantes que los factores internos, según Skocpol (1984). Así:

Las revoluciones sociales en Francia, Rusia y China brotaron a partir de crisis específicamente políticas, centradas en las estructuras y situaciones de los Estados del antiguo régimen. (...) Las crisis revolucionarias se desarrollaron cuando los Estados del antiguo régimen resultaron incapaces de enfrentarse a los desafíos de situaciones internacionales en franca evolución. (p. 85)

Recordemos que el contexto internacional de la Insurrección de Trujillo estaba representado por el crack financiero de 1929 y la Gran Depresión, así como el preocupante ascenso del fascismo en Europa del Este. La Guerra Civil española, iniciada en 1936, sería el dramático globo de ensayo para la Alemania nazi y la Italia fascista, aliadas del general Franco.

De tal manera, cuando hablamos de revolución nos referimos a una profunda disrupción que trastoca, para bien o para mal, el *statu quo*. Por consiguiente, la organización política y administrativa que ejerce la coerción y el orden en un determinado territorio es subvertida, definitivamente. Para Marx y Engels (s/f):

La burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa. (p. 32)

En otras palabras, no podemos hablar de revolución si los trabajadores u organizaciones de productores –verdaderos generadores de la riqueza social– no controlan los medios de producción, con base en la autogestión y la democracia directa. Se trata de la dialéctica del capitalismo, pues hoy en día el trabajo está subordinado al capital y el trabajador es alienado. Para Guillén (1990):

Como el móvil de la producción capitalista es la obtención de ganancia, las crisis económicas son inherentes al capitalismo, que desutiliza una enorme cantidad de fuerzas productivas: maquinarias y trabajo humano. Ello no sucedería en una economía libertaria, donde el capital estará al servicio del trabajo asociado en empresas autogestionarias de propiedad social. (p. 367)

Para lograr este objetivo los trabajadores deben participar directamente en las industrias y en las empresas de servicios. De esta forma:

Los consejos autogestionarios de trabajadores han de sustituir, en la dirección de las empresas y del aparato burocrático administrativo, a las burguesías tradicionales y a las burocracias pseudo-comunistas (sic), pues ambas tienen en común ser extorsionadoras de

la plusvalía, ya sea bajo el *modo de producción capitalista* convencional o del *modo de producción estatista*... (p. 390)

Por consiguiente, los trabajadores de los ingenios azucareros y los obreros alzados en armas en julio de 1932 tenían el ímpetu y la influencia de los métodos de acción del anarquismo de las primeras décadas del siglo XX, asimismo, venían de una larga tradición de descontento y de reivindicaciones laborales, en algunos casos frustradas trágicamente por el Estado policial imperante. El PAP supo capitalizar este descontento o frustración de las masas sojuzgadas, pero no fue determinante la orientación político-ideológica que este partido nuevo, fundado en fecha tan reciente como setiembre de 1930, en Lima, intentó impartirles a las masas proletarizadas. La cruenta represión que venían sufriendo el movimiento sindical y los partidos de izquierda también es un factor importante para tener en cuenta (el PAP era entonces un partido de izquierda marxista, así como el Partido Comunista). Así: "La ausencia de una clara ideología revolucionaria incapacitó a los líderes civiles de la revolución, para orientar a los hombres ganados para la insurrección" (Barcelli, 1971, p. 298).

VII. Precisiones sobre el anarquismo

El anarquismo es una ideología política que surge en Europa, después de la Revolución francesa. Rechaza la autoridad política y el sistema representativo porque los considera mixtificaciones, contrarios a los intereses de los trabajadores y de las asociaciones de productores libres. Sus principales representantes o teóricos son: Pierre-Joseph Proudhon, Mijaíl Bakunin, Piotr Kropotkin, Errico Malatesta, Benjamin Tucker, Lysander

Spooner, Emma Goldman, etc. A partir de 1830, se propaga también en Estados Unidos, donde cobra fuerza la corriente del anarquismo individualista.

Es una característica del anarquismo su franco antiparlamentarismo, puesto que:

Nadie espera ya que de un parlamento nazca la felicidad de los desgraciados ni que de un gobierno llueva el maná para satisfacer el hambre de todos los vientres. La oficina parlamentaria elabora leyes de excepción y establece gabelas que gravan más al que posee menos; la máquina gubernamental no funciona en beneficio de las naciones, sino en provecho de las banderías dominantes. (González Prada, 1964, p. 52)

Para Kropotkin (1978), se trata de identificar y denunciar la estructura socioeconómica de la sociedad contemporánea que impide el libre desarrollo de la personalidad del individuo. Así: “En una sociedad basada en la explotación y la servidumbre, la naturaleza humana se degrada” (p. 41).

No obstante, si hablamos de anarquismo, no debemos soslayar una ética implícita que conlleva el “principio de tratar a los demás como uno quiere ser tratado (...)” (p. 37).

La libertad plena y la igualdad para el individuo son perseguidas con ahínco por el anarquista. Habiendo identificado a los elementos que constriñen al individuo y aplican una coerción contra la comunidad, el anarquista debe enfrentarse resueltamente en contra del Estado, la Iglesia y el sistema de justicia imperante. De este modo:

Reconocemos la libertad completa del individuo; queremos la plenitud de su existencia, el desarrollo de sus facultades. No queremos imponerle nada, volviendo así al principio que Fourier oponía a la moral de las religiones, al decir: “Dejad a los hombres absolutamente libres, no les mutiléis; bastante lo han hecho las religiones”. (Kropotkin, 1978, pp. 42/43)

El anarquismo es refractario a un régimen jerárquico y autoritario, en el que imperen caudillos o líderes mesiánicos, por muy carismáticos que estos sean. Para Malatesta (1975): “La cooperación libre, voluntaria, a beneficio de todos, es la Anarquía” (p. 62).

Para el libertario, no se trata de vivir sometido bajo un Gobierno, sino aspirar a un autogobierno. Llosa (2022) señala, sin ambages, el objetivo último de los anarquistas: “la reunificación de los trabajadores con los medios de producción, así como con el fruto de su trabajo; esto es, proponemos construir, procesalmente, la AUTOGESTIÓN, el autogobierno, la democracia directa, ejercida en comunidades libres de hombres libres”.

En el Perú, predominó el anarquismo en su vertiente sindical, o sea el anarcosindicalismo. Se trata de “un medio de organización y un método de lucha y de acción directa de los trabajadores que tiene sus raíces en los postulados de la Primera Internacional y en los del sindicalismo revolucionario. Se inspira en fuentes esencialmente federalistas y anarquistas” (Germinal Esgleas, citado en Liarte, s.f., p. 51).

Por tanto, las sociedades de resistencia (sindicatos), las federaciones y los métodos de acción impulsados por los

anarcosindicalistas se expandieron en Perú, desde comienzos del siglo XX hasta la década del 60 (la Federación Anarquista del Perú, como se señaló, subsistió hasta comienzos de esta década). Estos llevaron a cabo su labor de organización y de concientización de los trabajadores a lo largo de todo el país (Piura, Lambayeque, La Libertad, Lima, Puno, Arequipa, Cusco, etc.). El anarquismo en el Perú no fue absorbido o asimilado totalmente por ningún partido político.

II PARTE

LA DINÁMICA SOCIAL Y LOS GRUPOS SUBALTERNOS DE LA LIBERTAD DURANTES LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

LOS GRUPOS SUBALTERNOS EN LA LIBERTAD, DURANTE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

Con respecto a la conformación de los grupos subalternos en La Libertad, durante las tres primeras décadas del siglo XX, estos tuvieron, principalmente, vinculación con la fuerza de trabajo de los ingenios azucareros localizados en los valles de Chicama y Santa Catalina. La adhesión más o menos activa de un sector significativo de estos grupos subalternos a la ideología vigente por esos años (el anarquismo) ha sido puesta de relieve por varios autores (Hidalgo, 2011; Villanueva, 1975; Hirsch, 2015; Ortiz, 2018; Benoit, 1980). Un “estado de defensa activa” (Gramsci, 2000, p. 179) de estos grupos subalternos, frente a los grupos dominantes y al Estado, puede rastrearse desde las primeras jornadas reivindicativas durante los primeros años del siglo XX.

El sistema de enganche en las haciendas y la aparición de las primeras acciones directas de los trabajadores rurales (braceros), a partir de 1912, configuran relaciones sociales que van a marcar un antes y un después (Ortiz, 2018). Así, “como obreros irán adquiriendo nuevas formas de lucha, organización y una ideología anarquista que marcará su accionar. Pero en su formación como clase obrera no podremos descuidar el aporte de intelectuales ácratas y la formación de círculos de estudio en la costa norte azucarera” (Ortiz, 2018, p. 525).

En el periodo estudiado el permanente estado de conflicto social era característico, debido a las demandas insatisfechas de los trabajadores de las negociaciones, principalmente, de los peones. Para Kammann (1982) era evidente el clima social “explosivo”:

A los enganchados se les podría considerar como “parias” del total de grupos de los trabajadores, y los empleados y obreros especializados, a pesar de su situación relativamente mejor, también eran un factor potencial de desórdenes ya que valoraban su situación en virtud de sus posiciones perdidas como pequeños propietarios o artesanos. El clima social era extremadamente tenso porque los enganchadores y propietarios, igual que los administradores de las haciendas, intentaban obtener ganancias, costase lo que costase, a expensas de los trabajadores. (p. 11)

Por otra parte, los grupos subalternos de La Libertad tuvieron necesariamente que organizarse y asumir un rol activo, desplegando sus propias estrategias de lucha y capital social en una época de grandes asimetrías y caracterizada por relaciones jerárquicas y arbitrarias. Desde la prensa obrera, como se ha señalado, se denunciaba el enorme abuso de las negociaciones como Casa Grande que lograban subvencionar e imponer a autoridades políticas en diversas localidades de La Libertad: Malabrigo, Paiján, Magdalena de Cao, Chicama, etc. El abierto clientelismo político es solo uno de los muchos problemas que conformaban la estructura básica de la sociedad peruana de esos años. En *El Derecho Obrero*, del 1 de febrero de 1920, se puede leer una “Protesta de las Sociedades Obreras y trabajadores”, en

la que se denunciaban “las influencias de la Negociación Casa Grande”, en desmedro de siete obreros presos y enjuiciados por un crimen que no cometieron.

En el proceso de emergencia de la conciencia política de estos grupos subalternos juega un papel preponderante la influencia de las nuevas ideas de redención social y, sobre todo, las que hacían énfasis en la libertad individual, así como en el pleno desarrollo de las potencialidades de los mismos individuos; con base en la autoorganización y el apoyo mutuo. Por consiguiente, podemos hablar de nuevos actores sociales que impugnan la República Aristocrática y el *statu quo*, para reivindicar “una nueva noción de la democracia, que desechaba antiguas inhibiciones y confiaba en los mecanismos de movilización y organización de sí misma que existían en la población” (Thompson, 1989, p. 8).

El proceso de emergencia de la conciencia política de los grupos subalternos de La Libertad se va a engarzar con las primeras movilizaciones y acciones directas de estos nuevos actores sociales en La Libertad (huelgas, sabotajes, etc.).

A partir de 1921, surge en Trujillo un movimiento nacionalista de izquierda, liderado por intelectuales jóvenes como Antenor Orrego, periodista y director del periódico *La Libertad*. Este movimiento se solidarizó con las luchas reivindicativas de los trabajadores de las haciendas azucareras. Sulmont (1984) habla de una “coalición política, liderada por el periodista Antenor Orrego, que agrupaba a intelectuales, pequeños agricultores, comerciantes, artesanos, empleados y braceros de las haciendas azucareras, todos víctimas de la dislocación social originada por el monopolio imperialista y oligárquico en torno a la industria azucarera” (p. 32).

Orrego colaboró también con el periódico *El Derecho Obrero*, fundado por la Liga de Artesanos y Obreros del Perú, en julio de 1917. Desde este diario, se mostró a favor de la organización de los trabajadores. Para Orrego (1920): “Las organizaciones obreras juegan en este momento un papel decisivo. La historia ha puesto sobre sus hombros una inmensa responsabilidad (...)” (p. 2).

Por lo tanto, surge un acercamiento de sectores de los grupos subalternos a este movimiento progresista conformado, principalmente, por las clases medias trujillanas. Los fines de esta adhesión eran fundamentalmente reivindicativos y de protesta contra un orden injusto. Para Gramsci (2000): “Las clases subalternas, por definición, no están unificadas y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en ‘Estado’: su historia, por lo tanto, está entrelazada con la de la sociedad civil” (p. 182).

Cabe destacar que líderes asentados en Trujillo como Antenor Orrego, Víctor Raúl Haya de la Torre, Luciano Castillo, entre otros, tuvieron en su primera juventud una cercanía con el movimiento libertario y los círculos ácratas trujillanos. Lévano (2006) ha señalado este adoctrinamiento primigenio:

A los 15 años, Haya había empezado a frecuentar la biblioteca de los obreros anarquistas de Trujillo, discípulos de González Prada, dirigidos por el mulato Julio Reynaga. Ellos, que izaban una bandera roja cada Primero de Mayo, lo invitaban a sus conferencias y le contaban los abusos cometidos en las haciendas azucareras de Chicama y Santa Catalina. (p. 38)

La frustración y la indignación acumuladas durante varios años, por estos grupos subalternos, fueron canalizadas en

gran parte, con eficacia, por el flamante Partido Aprista Peruano, fundado en setiembre de 1930. No obstante, estos grupos subalternos se encargaron de reafirmar su autonomía en la insurrección de julio de 1932. Para Villanueva (1975), el ideario aprista apenas estaba definiéndose y los trabajadores que se afiliaron al nuevo partido, entre ellos Manuel Barreto, lo hicieron entusiasmados, principalmente, por las promesas de lograr la anhelada justicia social. Así: “Barreto, antiguo anarcosindicalista, con largos años de lucha bajo estas banderas, no podía cambiar ideológicamente de la noche a la mañana. Una ideología política no se adquiere a la simple firma de una filiación, es necesario un endoctrinamiento (sic) tanto más prolongado cuanto más firmes sean las ideas políticas que tenga el individuo” (p. 101).

Por consiguiente, es pertinente lo señalado por Villanueva (1975) en cuanto a que la falta de cohesión ideológica y organización era un signo distintivo del nuevo partido. De esta manera, “así debieron ser la mayor parte de quienes atacaron el cuartel O'Donovan, luchadores sociales, anarquistas, sindicalistas, libertarios, quizás comunistas, afiliados al Partido Aprista porque en esos momentos fue la única alternativa que se les presentó” (p. 101).

Por otra parte, los apristas habían logrado influenciar, con eficacia, el movimiento obrero trujillano, pues para 1931 ya se había formado un sindicato de 30 000 afiliados “organizado sobre la base de la ‘unidad obrera’”. Este movimiento obrero del Norte, influido por el APRA, pudo conservar sus fuerzas debido a no haber participado en las violentas luchas del año 1930” (Anderle, s/f, p. 57). En Trujillo, a partir de 1930, empezó a publicarse *Acción Aprista*, órgano oficial del PAP en la región

Norte. El director fue Américo Pérez Treviño, representante del partido en el Congreso Constituyente de 1931.

A pesar de esta innegable influencia, podemos hablar de una relativa autonomía de las masas obreras de La Libertad, concientizadas y formadas en una tradición de lucha, así como de organización, que viene desde comienzos del siglo XX. Asimismo, podemos mencionar la existencia de una **cultura obrera alternativa e independiente de la cultura oficial**, pues se encargaba de impulsar la autoformación constante y la ilustración entre los mismos obreros y artesanos. En *El Derecho Obrero*, órgano de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú, influyente prensa sindicalista, se ponía de relieve esta formación autodidacta:

Precisa formar asociaciones á (sic) las que afluyan los trabajadores de un mismo oficio, como se constituyen en otras partes. Asociaciones que le hagan posible al artesano, por un común acuerdo, obtener un salario máximo en el oficio á que se dedica, pues desorganizados como nos encontramos hoy, el artesano le hace la competencia á su propio compañero. Asociaciones que sean á la vez instituciones de auxilios mutuos (...) Instituciones que procuren además la cultura de los obreros y de sus hijos. Que fomenten en todas ellas pequeñas bibliotecas á donde se haga concurrir al obrero despertándose el amor á la lectura para que adquiera ahí la noción de sus derechos. (Lollitsac, 1919, p. 2)

De esta forma, durante las tres primeras décadas del siglo XX, los grupos subalternos de La Libertad estuvieron inmersos en un clima social con un grado de conflictividad social

permanente y de creciente agitación, debido a factores internos y externos concretos. Esta dinámica social fue influenciada por relaciones sociales de producción que, en La Libertad, adquirieron una notable diferenciación con respecto a otras regiones del país (sistema de enganche, intensa productividad, alta concentración de la tierra entre los “barones” del azúcar, altos niveles de acumulación de capital, clientelismo político, etc.).

Factores internos o endógenos

- El Estado policial y la República Aristocrática, que configuraron una enorme asimetría y relaciones jerárquicas, con base en una tradición autoritaria rastreada en la historia peruana durante el siglo XIX. Para Flores Galindo (1999): “La sociedad colonial, cuando llega la Independencia, no había producido ciudadanos como en América del Norte, sino hombres diferenciados por el color de la piel, el título nobiliario, el ingreso económico, los antepasados, el lugar de nacimiento” (p. 40). Por otro lado, durante el periodo estudiado, es factible identificar los grupos de poder económico o empresas familiares hegemónicas en La Libertad, vinculados a la agroexportación. La hegemonía de estas familias o grupos económicos como Gildemeister, Grace, Larco Herrera, Orbegoso, etc., se extendió hasta fines de la década de 1960, cuando el proceso de reforma agraria, iniciado por el gobierno reformista del general Velasco Alvarado, liquidó las relaciones sociales de semiesclavitud en las haciendas y alteró el régimen de tenencia de la tierra; al impulsar

cooperativas agrarias de producción, en una primera fase.

- La proliferación de prensa prosindicalista y a favor de las reivindicaciones específicas de los trabajadores (*La Antorcha, El Jornalero, La Protesta, El Derecho Obrero, La Libertad, El Norte*). Estas publicaciones sirvieron también para la difusión de las ideas anarquistas y socialistas entre los grupos subalternos de La Libertad, durante las tres primeras décadas del siglo XX.
- La actuación de gremios y círculos, orientados por los anarquistas asentados en Trujillo, desde los primeros años del siglo XX (Liga de Artesanos y Obreros del Perú, centros de estudios sociales, etc.). Se destaca la consolidación de un capital social importante, que hace énfasis en “confianza y normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas o instituciones tanto formales como informales” (Ostrom y Ahn, 2003, p. 156).
- La formación de una coalición o frente amplio que, a partir de 1920, aglutinaba a intelectuales, clases medias, proletariado rural, etc. Esta alianza de la sociedad civil generaba espacios de diálogo y de apertura democrática, desde abajo, en beneficio, principalmente, de los grupos subalternos.

Factores externos o exógenos

- La Primera Guerra Mundial: este conflicto mundial ocasionó a corto y mediano plazo el encarecimiento de las subsistencias, en especial de los artículos

de primera necesidad, que afectó a las clases bajas y medias. Asimismo, la restricción del tráfico comercial por vía marítima de los países en guerra representó un gran impacto en nuestra economía primaria agroexportadora. Un producto básico que se encareció significativamente fue el azúcar. Al respecto, en el periódico *La Unión*, en la edición correspondiente al 26 de abril de 1917, se reproduce una carta del alcalde de Trujillo, F. J. Jimeno, dirigida a los gerentes de las negociaciones azucareras de los valles, a fin de lograr el abaratamiento del azúcar, al tratarse de un producto de primera necesidad. Esta iniciativa obedecía a que el Gobierno se había reunido con los empresarios azucareros de la capital para establecer un convenio para evitar el alza excesiva de dicho producto.

- El ascenso del fascismo y de los movimientos ultranacionalistas en Europa (Italia, Alemania y España). A pesar de que estas organizaciones ultranacionalistas representaron una grave amenaza para las libertades fundamentales y para la democracia liberal, despertaron simpatías en América Latina. En Perú, el partido Unión Revolucionaria, fundado en 1931, fue una organización de clara y abierta inspiración fascista.
- El Crack de 1929, que ocasionó una preocupante recesión y desocupación en los Estados Unidos. Esta desaceleración de la principal economía del mundo produjo graves efectos en América del Sur. Así: “La crisis había originado una caída de las exportaciones de los países latinoamericanos, lo que redujo la capacidad de importar de estos países. Por ello, casi por

necesidad, se vieron forzados a sustituir los productos importados por bienes nacionales” (Parodi, 2000, p. 40).

- La Revolución rusa, de octubre de 1919, que despertó enormes simpatías entre los intelectuales progresistas y los trabajadores peruanos, anteriormente influenciados por el anarquismo.

A partir de 1913, una importante fase de modernización se inicia en las principales haciendas azucareras de los valles de Chicama y Santa Catalina (Cartavio, Roma, Casa Grande y Laredo, respectivamente), con el propósito de aumentar la tasa de productividad.

Estas mejoras en el proceso de manufactura fueron remarcadas por el cónsul británico en nuestro país, George G. Wilson: “los ingenios azucareros se muestran sólidos o saludables, y las ganancias del campo durante 1913 han mantenido su reputación de encontrarse entre las mejores en el mundo del cultivo de la caña, mientras que el jugo sigue siendo de la calidad excelente usual” (Bonilla, 1975, p. 329).

En el periodo investigado, podemos afirmar que los grupos subalternos en La Libertad, como actores sociales, se encuentran en un estado de conflictividad o tensión social permanente. Esta dinámica social se explica, por un lado, por relaciones enormemente asimétricas en el mundo del trabajo (sistema de

enganche), que sojuzgaban a miles de peones agrícolas, empleados en los ingenios azucareros de los valles de Chicama y Santa Catalina; por otro lado, las relaciones sociales de producción permitieron apreciar, en toda su dimensión, el par antagónico entre el proceso de acumulación y el grado de participación social (Llosa, 2022). De este modo, el conflicto social fue escalando en intensidad en momentos definidos (1912, 1917, 1919, 1921, 1931, 1932) debido a las demandas sociales insatisfechas de los grupos subalternos, así como producto del clientelismo y la dominación de las negociaciones azucareras –algunas ligadas al capital transnacional–, eventualmente, en alianza estratégica con el Estado peruano. Esta agudización del conflicto social configuró una desestructuración social y una crisis enorme para los grupos subalternos (despidos masivos, masacres de trabajadores, persecución de activistas, concentración y despojo de tierras de las comunidades, etc.), que se vieron obligados a buscar alianzas con sectores medios urbanos y con intelectuales progresistas de Trujillo. La monopolización en la actividad agroexportadora provocó una dislocación social, según ha sido resaltado por algunos autores (Sulmont, 1984; Benoit, 1980). Así:

(...) la burguesía agraria monopólica violentó la dinámica social de la región para someter a su dominio a campesinos indígenas y crear una capa de obreros agrícolas. A ese nivel se concretó la contradicción fundamental de la zona. (Caravedo, 1982, p. 202)

LA UNIÓN

BISEMANARIO INDEPENDIENTE

Año IV.]

Chapén, (Pacayaol) Jueves 26 de Abril de 1917.

[Nº 309]

La crisis de las subsistencias

Viene sintiéndose desde hace algún tiempo entre nosotros, un fenómeno que alarma justamente a la población, cuyas protestas dan margen a publicaciones en los diarios, y que preocupa seriamente a los hombres de la Administración y a los industriales encargados de velar por el bienestar de los ciudadanos. Nos referimos al encarecimiento de las subsistencias, en especial de los artículos de primera necesidad, en la práctica cada día más resaca, cuando convertidos en mercancías para las clases proletarias, principalmente, y en gravamen para las que no lo son, cuando por satisfacer necesidades vitales imperiosas de ciertos talleres al fácil acceso de las más modestas clases. La exigencia de los salarios y la disminución de nuestra capacidad económica en relación al comercio nacional producen los efectos de la carestía, como acontece en otros países por causas que, contra la prosperidad mundial, donde en las exportaciones y en las importaciones a los individuos merced de sustracción a tales causas, y la población obrera, la clase que llamaremos burguesía de un día, apenas puede sobrevivir, con agudas afecciones, a la satisfacción de sus primeras necesidades.

La guerra europea y los de-

trastados fuertemente el aumento de precios en los artículos exportados; pero si es oportuno abjurar el egoísmo, aunque en nuestras manos está el maliciarlo por ser ocasionado por nuestra desorganización interna y por que ese mal fuese tan es tan difícil como a primera vista pudiera creerse.

¿Cuáles son las causas internas de la carestía de los alimentos? Ya lo indicó el Ministro de Hacienda por boca de «La Prensa» el exosivo libro cambia que ante la producción nacional desplazada y habitando a la tierra en la importación, el el recurso de la producción, la falta de vías de comunicación que pongan en relación los centros productores con los de consumo, esterilizando así unas regiones para reanudar a otras y el acaparamiento y la especulación que con los recursos de cuando hacen los revendedores e intermediarios, agravando la crisis al agotando las producciones por causas afortunadas. Es sólo esta última causa a que queremos traer la atención de las autoridades municipales a fin de que regulen la función del comercio, evitando que los especuladores y revendedores especulen y que traen en las necesidades del público, imponiendo para ella los artículos de que pueden hacer uso, poniendo un paliativo a la penosa situación que atraviesan en estos momentos tanto las clases sociales, y en particular,

acompañado de una troupe de luchadores japoneses y argentinos, que han venido trabajando en bastante éxito en Lima. Frutti y otras poblaciones del Sur.

El profesor Chiriot está haciendo gestiones para obtener en brevísimo espacio de tiempo el título de ingeniero, en los días sábado, domingo y lunes próximos. Probablemente trabajará la troupe de luchadores en el local del Cine de la Piedad, cuyo arrendamiento gestiona actualmente.

Por informes que tenemos se trata de un espectáculo interesante, especialmente en lo que se relaciona con la famosa lucha japonesa «Jia Jie» y la guerra civil, a que tiene colitadores entusiastas en todas las centros deportivos adelantados.

Fallecimiento

Victima de violenta enfermedad dejó de existir el martes 24 del presente el señor Carlos García Barrios, director del Centro Escolar de Varadero. A su sepelio, que se realizó ayer, asistieron los alumnos de los Centros Barrios, de la escuela particular que dirige el señor García Barrios y un numeroso grupo de sus amigos personales.

Telegramas rogados

De Oaxaca, para Francisco Cáceres de Caballero, para Aída Pastor, de Lima, para Oda de Mirapalms, de Lima, para Oda de Mirapalms, de Lima, para Oda de Mirapalms, de Lima.

Editorial del periódico *La Unión*, del jueves 26 de abril de 1917, sobre la crisis de las subsistencias.

EL CLIMA SOCIAL A COMIENZOS DE LA DÉCADA DE 1930

Con respecto a la coyuntura sociopolítica de comienzos de la década de 1930, se trataba de un periodo de inusitada inestabilidad política, luego de la sublevación de Arequipa, liderada por Sánchez Cerro, en agosto de 1930; la cual puso término al Oncenio de Leguía. El Manifiesto de Arequipa, del 22 de agosto de 1930, firmado por Sánchez Cerro, denunciaba el régimen del artífice de la Patria Nueva: “Hace más de once años que sufre el Perú los crecientes desmanes de un régimen corruptor y tiránico, en el que se aúnan la miseria moral y la protervia política”⁷. Para el escritor arequipeño Federico More (1959), se trataba del “momento más angustioso y complejo de la Historia del Perú” (p. 11).

El general Sánchez Cerro se hizo muy popular, principalmente en el Norte, debido a que fue el artífice de la sublevación de Arequipa contra el denostado régimen leguista. No es sorprendente, entonces, que el apoyo a Sánchez Cerro proviniera de un antiguo periódico sindicalista como *La Abeja*, dirigido por Manuel Uchofen, desde Chiclayo; el cual, en su edición del 16 de setiembre de 1931, indica que a Sánchez Cerro lo “acompaña el sentir del pueblo. Nó (sic) del pueblo que vivaba a Leguía, a dos soles diarios, sino del pueblo trabajador y honrado que tiene

7 <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2231/6.pdf>

que sufrir muchos años de miseria, como producto del dinero que los Leguía, los Salomón, los Lorente, los Puente Olavegoya y muchos otros dilapidaron en Lima (...)" (La Abeja, 1931, p. 1).

En Lima, turbas descontroladas saquearon la casa de Leguía el 25 de agosto de 1930. Hubo tres fallecidos, a consecuencia del paroxismo y la venganza desmedida de la muchedumbre. En días previos, también se dieron saqueos en casas de amigos y políticos relacionados a Leguía. Este grado de exacerbación corrobora que, durante los últimos años de su régimen, el promotor de la Patria Nueva fue un gobernante muy impopular y con poca legitimidad social.

Durante este periodo de enorme convulsión social y política, nuestro país tuvo seis gobernantes provisorios y consecutivos en unos cuantos meses: Sánchez Cerro, Manuel María Ponce, Mariano Holguín, Ricardo Leoncio Elías, Gustavo Jiménez y David Samanez Ocampo.

Por otra parte, el movimiento obrero organizado emprende luchas reivindicativas a lo largo de todo el país, a partir de 1930. Aunque con menor intensidad e influencia que en las décadas anteriores, los libertarios siguieron actuando en sindicatos y federaciones tanto en la capital como en otras ciudades (Arequipa, Trujillo, etc.).

El 17 de mayo de 1929, se había constituido la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP). Julio Portocarrero, exanarcosindicalista, fue su primer secretario general. La Unión de Trabajadores de Construcción Civil surgió ese mismo año, orientada por los anarquistas (Federación Anarquista del Perú, 1961).

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

La CGTP efectuó un plenario nacional, entre el 31 de octubre y el 5 de noviembre de 1930, en el local de la Federación de Motoristas y Conductores, en Lima. Uno de los acuerdos fue impulsar la realización del Primer Congreso de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Centro.

El 12 de noviembre de 1930 ocurrió una de las masacres más execrables en la historia del movimiento obrero peruano. Con miras a la realización del Primer Congreso de Trabajadores Mineros del Centro, el 8 de noviembre de 1930 se dieron cita 61 delegados sindicales en La Oroya. Las provocaciones de la empresa Cerro de Pasco Copper Corporation se encaminaron a boicotear, en todo momento, el desarrollo del Congreso. Fueron detenidos unos dirigentes sindicales y, en solidaridad, hubo una protesta, acallada a sangre y fuego por las fuerzas del orden la mañana del 12 de noviembre. Como consecuencia de ello, 34 obreros fueron asesinados en el puente de Malpaso, en La Oroya.

Como resultado de este grave conflicto social, la Junta Militar, mediante decreto-ley, declaró disuelta a la CGTP y a las demás organizaciones sindicales.

Como grave colofón, los apristas no reconocieron la victoria de Sánchez Cerro en las elecciones generales del 11 de octubre de 1931 y llamaron a la sedición. La Ley de Emergencia, aprobada por el Congreso en enero de 1932, a instancias del gobierno de Sánchez Cerro, facultaba a este para perseguir a sus opositores y clausurar medios de comunicación con el pretexto de alteración del orden público. Los partidos de izquierda y sectores de la sociedad civil (Colegio de Abogados de Arequipa) protestaron en contra de esta nefasta ley antidemocrática. La

CGTP hizo una convocatoria para una huelga general, el 11 de marzo de 1932. Estos hechos agravaban aún más la crisis política y social.

A causa de la Ley de Emergencia se recrudeció la acción punitiva y coercitiva del Estado policial que tanto perjuicio le ocasionó al movimiento obrero peruano. En el periodo estudiado, el Estado policial fue el responsable de la liquidación de gremios y federaciones obreros, así como del cierre de prensa anarquista. De este modo, los dirigentes y los activistas fueron perseguidos, deportados, encarcelados y, eventualmente, asesinados por los agentes del Estado peruano. Las huelgas fueron reprimidas con mucha severidad a lo largo del país (Piura, La Libertad, Lima, etc.).

La persecución en contra de los opositores políticos y los sindicatos se realizó sin tregua. El diario aprista *La Tribuna* fue clausurado. El 18 de febrero de 1932, veintitrés parlamentarios apristas fueron desaforados y luego deportados a Panamá. Finalmente, el máximo líder del Partido Aprista Peruano fue detenido el 6 de mayo de 1932 y conducido al Panóptico.

Por lo tanto, solo quedaba el camino de la lucha organizada clandestina para los apristas. Según Chanduvi (1988): "Varios militares estaban conspirando y el Partido estaba al tanto, para prestarle su apoyo a quien fuera" (p. 62).

En este grave contexto de crisis sociopolítica surge la figura del comandante Gustavo Jiménez, desterrado a Chile, el 15 de febrero de 1932, por órdenes expresas de Sánchez Cerro. Jiménez fue el encargado de una Junta Militar transitoria que asumió el gobierno desde el 5 de marzo hasta el 11 de marzo de 1931. El carácter conspirativo y valeroso de Jiménez lo llevó

a entrar en conversaciones con los líderes del Partido Aprista, algunos desterrados en Chile. Como lo hemos señalado en páginas anteriores, Jiménez había sido designado, por el Comité Ejecutivo Departamental de La Libertad del PAP, para liderar la Revolución de Trujillo, de julio de 1932. Circunstancias ajenas a la voluntad de Jiménez y de los dirigentes apristas impidieron su llegada a Trujillo.

El Partido Aprista Peruano se fundó el 21 de setiembre de 1930. En el libro de actas, se recogían los cinco puntos generales de dicha organización política: “1. Acción contra el imperialismo yanqui; 2. Por la unidad política de América Latina; 3. Por la nacionalización de tierras e industrias; 4. Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5. Por la solidaridad con todas las clases oprimidas del mundo” (Murillo, 1976, p. 87). Los escritores Alcides Spelucín, Serafín del Mar, Magda Portal, entre otros, fueron los fundadores. Como secretario general fue designado Luis Eduardo Enríquez.

Como contraposición a los grupos subalternos y a los partidos de izquierda, surgió en Lima, el 30 de julio de 1931, el partido Unión Revolucionaria, fundado por el mismo Luis Miguel Sánchez Cerro. Molinari (2006) habla de un primer momento de este partido claramente autoritario, centrado inicialmente en el carisma innegable del caudillo militar y en el gran ascendiente de este en amplios sectores populares. Por lo tanto:

[...] la proyección del carisma deviene en fundamental y junto a la paulatina ligazón con determinados intereses oligárquicos, principalmente agroexportadores, que, desde la autonomía y recelo inicial de Sánchez Cerro, logran construir vínculos recíprocos de

poder y cuyo punto esencial de encuentro corresponde al rechazo frontal al Apra. (Molinari, 2006, p. 323)

La fundación de esta organización de carácter marcadamente fascista conllevará una mayor agudización de la tensión social, a partir de 1931. A partir de esta fecha, se produjeron “continuos y sangrientos choques entre los militantes del Partido Aprista y los de la UNIÓN REVOLUCIONARIA (sic)” (Zitor, 1976, pp. 74 y 75).

Por consiguiente, la crispación social y la inestabilidad política configuraron el clima social en el cual actuaron los nuevos actores políticos, surgidos en nuestro país a comienzos de la década de 1930. La violencia revolucionaria y la convulsión social fueron las notas dominantes.

CONCLUSIONES

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los anarquistas coadyuvaron a organizarse a los trabajadores de Trujillo y La Libertad, así como a concientizarlos con base en la acción directa y la solidaridad de clase. Militantes como Inocencio Lombardozzi, Julio Reynaga, Eduardo Chávez Terrazas, entre otros, impulsaron las ideas ácratas entre los trabajadores y crearon una escuela para los futuros líderes y cuadros del PAP.

La prensa anarquista y sindicalista fue fundamental para que las nuevas ideas se difundieran entre los trabajadores azucareros y los artesanos de La Libertad. Esta prensa también denunció los abusos y la prepotencia de los hacendados en contra de los trabajadores, así como de las comunidades campesinas.

La denominada Revolución de Trujillo representa el primer intento de emancipación social para las masas proletarias sojuzgadas y anhelantes de justicia. Los principales líderes se formaron en el anarquismo, sobre todo en su vertiente sindical: Manuel Barreto, Delfín Montoya, Remigio Esquivel, principalmente.

El movimiento insurreccional de julio de 1932 se trató del primer intento claro de captura del poder político por los trabajadores y las masas concientizadas. La influencia de la ideología anarquista es identificable en la medida en que los insurgentes actuaron con base en la acción directa y hubo no solo indicios de elementos de anticlericalismo y antimilitarismo, sino que

además la matanza de los agentes del Estado y el intento de quemar las iglesias así lo refrenda.

Los actores principales de la revuelta de julio de 1932 fueron el proletariado cañero concientizado y las masas de trabajadores sojuzgadas. La dirección aprista (Comité Ejecutivo Departamental) fue sobrepasada por la violencia revolucionaria y la acción directa de las masas descontentas. Por consiguiente, se trata de una iniciativa autónoma de los grupos subalternos de la sociedad peruana.

El anarquismo en el Perú no es absorbido completamente por ninguna organización política. A partir de 1930, su influencia aún se deja sentir entre algunos gremios de trabajadores, tanto en Lima como en provincias (Lima, Arequipa, Huacho, etc.). De este modo, los anarcosindicalistas hicieron sentir su presencia en gremios como el de panaderos (Estrella del Perú) y en otras federaciones importantes hasta la década de 1970. Grupos libertarios siguieron nucleándose con base en los ideales del anarquismo, para fines de propaganda y de estudio (v. gr. Indeicoc). Sin embargo, es pertinente señalar que su prestigio e influjo no serán los mismos de las primeras tres décadas del siglo XX.

Durante el periodo estudiado (1898-1932), la dinámica social en La Libertad estuvo marcada por una conflictividad permanente que alcanzó una notable escalada cuando los grupos subalternos adquirieron una concientización y un capital social significativos, acordes con un grado de participación que articuló reivindicaciones laborales, demandas sociales insatisfechas, derechos civiles, etc.

COLOFÓN

*Soy el pueblo, la turba, la multitud, la masa.
¿Sabes que toda la gran obra del mundo se hace a través de mí?
Soy el trabajador, el inventor, el fabricante de la comida y la ropa
del mundo.*

*Soy el público que presencia la historia. Los Napoleones y los
Lincolns provienen de mí. Ellos mueren. Y luego envío más
Napoleones y Lincolns.*

Carl Sandburg

Este libro obedece a un anhelo, el del autor, y a un sueño conjunto –donde me incluyo–, que data del verano de 2004, aproximadamente. Había conocido a Jaime Gamarra dos años antes durante las interminables sesiones poéticas en el centro cultural que yo dirigía, la Red Artística Salamanca (RAS). Era la primera persona en autodefinirse como anarquista con la que tomaba contacto.

En 2004 organizamos en el sector 3A del PAP, Luis Heyssen Incháustegui, de Salamanca de Monterrico, un conversatorio con intelectuales de diversas tendencias políticas, sin ningún tipo de sectarismo. Una de las ponencias, la de Jaime, dio pie a que tratemos de esclarecer un enigma: ¿qué pasó con los anarquistas trujillanos durante la denominada Revolución de Trujillo? ¿Qué actitud tomaron frente a los hechos? ¿O es que acaso ya no existían? ¿O quizás todos, de manera absoluta, se habían

“mágicamente” vuelto apristas? Recuerdo al compañero y politólogo Rafael Bardales, que fue uno de los primeros en darnos pistas.

El tiempo transcurrió. En lo particular era un tema que me interesaba. Tenía la corazonada de que se estaba velando una parte de la historia. Una vez más. Comunistas y apristas monopolizaban los trabajos referidos a la Revolución del 7 de julio de 1932. Los segundos, al ser la parte más sólida de su martirologio, solo escribían odas, literatura de propaganda y difusión en las que el PAP era el único protagonista de la gesta.

Durante un viaje a Trujillo, en las aulas de la Universidad Privada Antenor Orrego (UPAO), conocí al historiador Daniel Hidalgo. Me regaló su libro, *Los excluidos combaten por la libertad*, el cual aclaró varias dudas sobre el tema planteado al inicio. Por ejemplo, la confirmación de que Delfín Montoya, al que llama “compañero”, no era aprista, sino simpatizante de ese joven Haya de La Torre radical. Una especie de juego detectivesco nos envolvía a Jaime y a mí.

Hace poco había culminado mi libro sobre Julio Reynaga Matute y sugerí a Jaime que se decidiera al fin. Era la persona indicada para llevar a cabo la investigación y plantear la hipótesis arriesgada, que guarda estrecha relación con el epígrafe de Sandburg: “la revuelta de Trujillo, de julio de 1932, es, en gran medida, una gesta de cariz libertario, en la cual participaron exanarquistas y libertarios, así como los grupos subalternos de La Libertad, educados en una tradición de lucha social permanente”. Es decir, la masa, el pueblo, esos pequeños átomos invisibles para la gran historia y ajenos por completo, por carecer de voz, de un rostro, a la “lupa” de los historiadores ortodoxos.

El mayor Víctor Villanueva, en su libro *El APRA en busca del poder*, esclarece con suma lucidez lo que yo denomino “migración ideológica”: “Barreto, antiguo anarcosindicalista, con largos años de lucha bajo estas banderas, no podía cambiar ideológicamente de la noche a la mañana. Una ideología política no se adquiere a la simple firma de una filiación, es necesario un endoctrinamiento (sic) tanto más prolongado cuanto más firmes sean las ideas políticas que tenga el individuo”. Es decir, el Partido Aprista Peruano se fundó el 21 de setiembre de 1930 y, para julio del 32, tenía 1 año con 10 meses. Entonces, cabe preguntarse: ¿qué acto de magia o sortilegio posibilitó que personas adultas –Montoya tenía más de 50 años durante los acontecimientos del 32– olvidaran su pasado y se guiaran solo por el nuevo ideario que traía el PAP?

Alguien podrá objetar que el APRA, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, data del 7 de mayo de 1924... pero esa fecha es simbólica. En esos años las células apristas las conformaban pequeños núcleos de intelectuales y era un movimiento casi epistolar como menciona el historiador argentino Martín Bergel. No había manera de que sucediera una “impregnación” anterior a nivel de su ideario en los sectores subalternos de la población peruana. Por tanto, Manuel “Búfalo” Barreto y Remigio Esquivel seguían manteniendo en su “migración ideológica” los usos, las prácticas y sobre todo el “sentido” de la lucha revolucionaria, cuya praxis y prédica vivenciaron durante años previos a los sucesos de 1932. Sobre Montoya soy categórico: él era un anarquista que se inmoló en lo que consideró, al fin, la gran oportunidad para que el Norte y luego el Perú ardan con el fuego purificador de la revolución.

El texto es rico en lo que refiere al uso de fuentes primarias y entre otras joyas que aporta, al tema en cuestión, destaco la preeminencia que otorga a la Liga de Artesanos y Obreros del Perú⁸; el testimonio de su presidente Ytalo Chihuahua Peche; los grupos armados creados por Arturo Miñano y Delfín Montoya en 1931; la investigación del poeta José Watanabe. Asimismo, se concentra —en la segunda parte— en el estudio de la dinámica social y la conflictividad permanente con respecto a los grupos sociales de La Libertad, durante las tres primeras décadas del siglo XX, sobre todo hace énfasis en los grupos subalternos, vinculados a las negociaciones azucareras.

Por consiguiente, este es un libro indispensable, la punta del iceberg que dará pie a futuras pesquisas que determinen que la “verdad” histórica no siempre es la que nos contaron.

Francisco León (Salamanca de Monterrico 15/10/2022).

¡Salud y anarquía!

8 Fundada por Reynaga en Trujillo, el 23 de octubre de 1898, como Liga Progresista de Artesanos y Obreros (LPAO). Lo secundaron anarquistas como Pascual Meza Vélez, empleado municipal; Tomás Morales, Teodocio Machado, entre otros. El local institucional queda en la calle Colón.

ANEXOS

Soneto en memoria de Inocencio Lombardozzi

¡De las rojas visiones de tu anhelo
Irradiabas la luz en tu tribuna,
Propagando de Acracia la Comuna
Como libre Ideal de puro Cielo!

Y esgrimiendo tu voz como escalpelo
De lójica acerada y oportuna,
Demostrabas que el oro es vil fortuna
Y origen del dolor en este suelo!

¡Y en pos de redimir al pueblo paria
Atacabas al robo en su bastilla
Con el hacha y la Idea Libertaria!

¡Y apóstol del futuro, sin mancilla,
Sembraste en la conciencia proletaria
El germen de tu lírica semilla!

Justo León

(*El Oprimido* N° 8, Lima, abril de 1908).

Trujillo

Anochece entre el fragor de
un grito de rebelión y libertad,
Contemplo tus despojos de madre
yerta entre las tumbas de tus hijos,
Han muerto los unos en el combate;
y asesinados fueron los otros mientras
gritaban: Justicia.

¡Duerme Madre de la Libertad!
La madre de ellos ha vuelto tus entrañas.
La tierra parda lleva un tinte rojo y se
abre tu dolor en la esperanza de que ellos
vivirán hechos carne de la obra. En una
convulsión de tu raíz, tu linaje dará
estentóreo el grito de ¡Libertad!
Trepidará la tierra de confín a confín.
Y grito y convulsión será la vida nueva
en que encarne tus mártires.

¡Madre! ¡Madre! Tuvimos fe
Y en lucha y sangre volcamos
nuestras energías para romper por siempre
las cadenas de la esclavitud.
¡Trujillo! ¡Tierra Prometida!
Tierra fecunda de una luz del ideal
que genera almas puras

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

¡Para ti es mi canto, para ti es mi saludo!

Trujillo, madre mártir en quien

El servilismo sacia su sed de sangre;

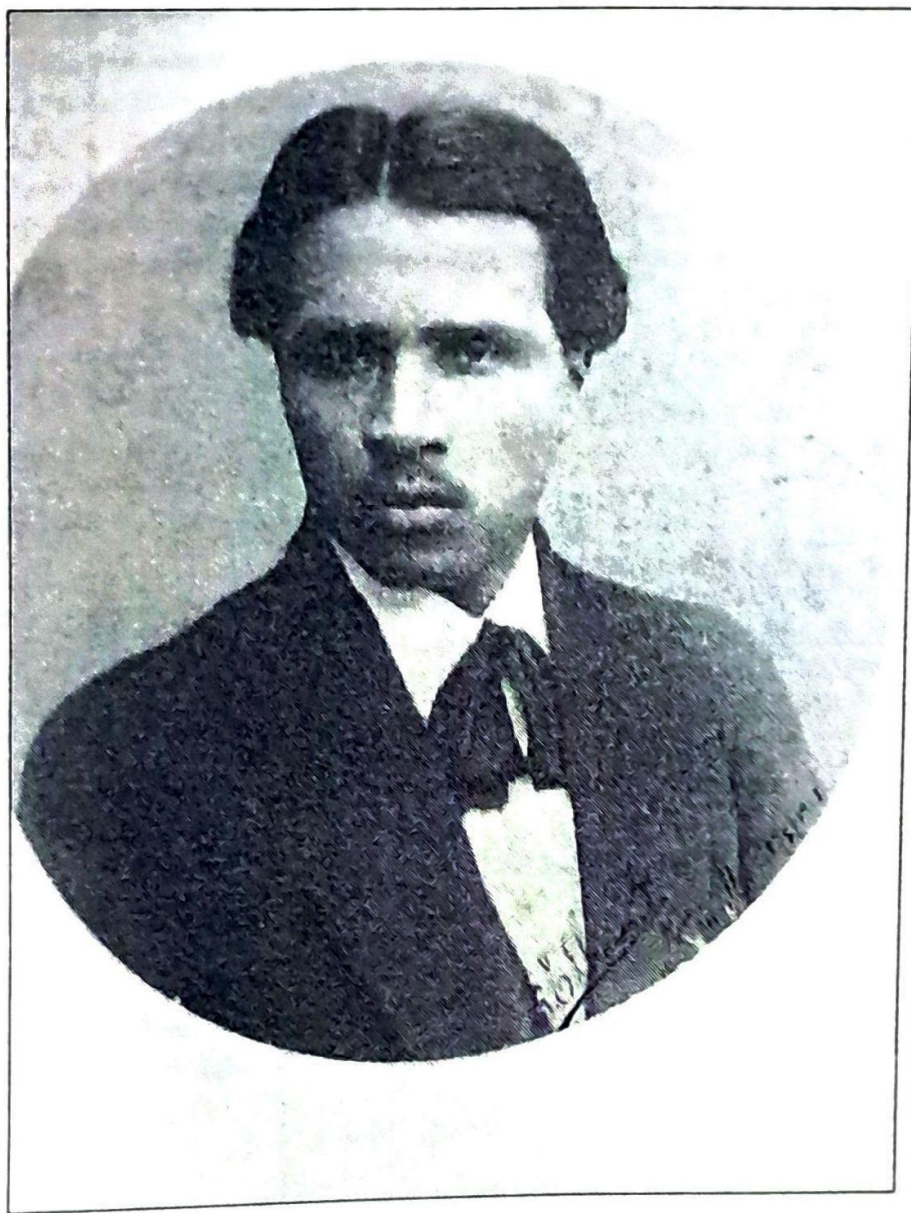
Levanta alto tu frente y deja

Que la historia corone tus mártires.

Carlos A. Gonzáles O.

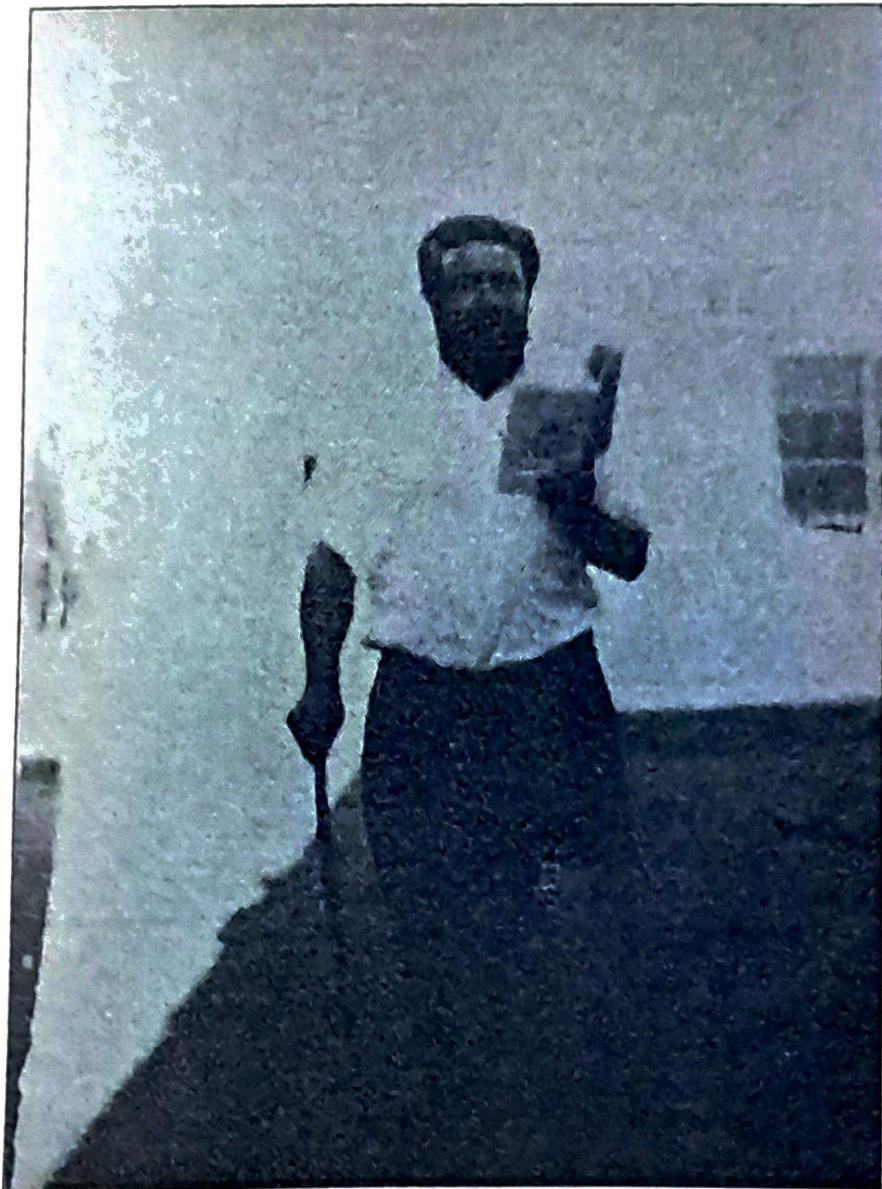
Obrero condenado por la Corte Marcial, debido a su participación en la revuelta de 1932

Fuente: VILLANUEVA DÍAS, Guey. *Poemas y canciones apristas*. Lima, Ediciones Inkari, 1987.



Eduardo Chávez Terrazas

Fuente: HILDALGO GAMARRA, José. 1932. *Los excluidos combaten por la libertad*. Trujillo, 2011.



Manuel "Búfalo" Barreto

Fuente: THORNDIKE, Guillermo. *El año de la barbarie. Perú 1932*. Lima, Nueva América, 1969.



Periódico *La Libertad*, del 17 de febrero de 1919, informando sobre la huelga de ferroviarios en Trujillo.



Periódico *La Razón*, dirigido por Benjamín Pérez Treviño.



Periódico *El Derecho Obrero*, fundado por la Liga de Artesanos y Obreros del Perú.



Periódico *La Libertad*, fundado por Antenor Orrego.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderle, A. (s/f). *Comunistas y apristas en los años treinta en el Perú (1930-1935)*. http://acta.bibl.u-szeged.hu/2645/1/historica_063_043-103.pdf
- Barcelli, A. (1971). *Historia del sindicalismo peruano* (T. I.). Editorial Hatunruna.
- Basadre, J. (1983a). *Historia de la república del Perú* (7ª edición, tomo IV). Editorial Universitaria.
- Basadre, J. (1983b). *Historia de la república del Perú* (7ª edición, tomo X). Editorial Universitaria.
- Basadre, J. (1983c). *Historia de la república del Perú* (7ª edición, tomo VIII). Editorial Universitaria.
- Benoit de Velazco, B. (1980). *El ideario anarquista y su penetración en el área rural*. Universidad Nacional Agraria.
- Bonilla, H. (comp.). (1975). *Gran Bretaña y el Perú 1826-1919. Informes de los cónsules británicos*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Campi, D., y Juárez-Dappe, P. (2006, diciembre). Despegue y auge azucarero en Perú y Argentina: semejanzas y contrastes. *Illes i Imperis*, (9), pp. 79-115. <file:///C:/Users/Marlet/Downloads/81026-Article%20Text-105759-1-10-20080226.pdf>

- Campos, M. (1985, 23 de junio). Alfredo Tello Salavarría. Trujillo 32. Diario *La República*.
- Caravedo, B. (1982). Economía, producción y trabajo (Perú, siglo XX). (pp. 191-361). En *Historia del Perú. Perú Republicano* (tomo VIII). Editorial Juan Mejía Baca.
- Castro, J. (1992). *Violencia Política y subversión en el Perú. 1924-1965*. Editorial San Marcos.
- Liarte, R. (compilador). (s.f). *A. I. T. La Internacional del sindicalismo revolucionario*. Confederación Nacional del Trabajo.
- Chanduvi Torres, L. (1988). *El APRA por dentro. Lo que hice, lo que vi, lo que sé. 1931-1957*. Lima.
- Chihuahua, Y. (2018). *Apuntes para la historia de la Liga de Artesanos del Perú. Alocución durante la celebración del centésimo vigésimo aniversario de fundación en el Salón Consistorial de la Municipalidad de Trujillo*. www.yumpu.com/es/document/read/64137090/apuntes-para-la-historia-de-la-liga
- Enríquez, L. E. (1951). *Haya de la Torre. La estafa política más grande de América*. Ediciones del Pacífico.
- Federación Anarquista del Perú (1961). *El anarcosindicalismo en el Perú*. Ediciones Tierra y Libertad.
- Flores Galindo, A. (1999). *La tradición autoritaria. Violencia y democracia en el Perú*. Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Fowks, J. (2016, 25 abril). Amo la noche, escribo lo que se me viene a la cabeza. Entrevista a Leoncio Bueno. *El País*.

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

https://elpais.com/cultura/2016/04/26/actualidad/1461621689_046316.html

Giesecke, M. (2010). *La Insurrección de Trujillo. Jueves 7 de julio de 1932*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.

González Prada, M. (1964). *Horas de lucha*. Fondo de Cultura Popular.

Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. (T. 6). Ediciones Era.

Guillén, A. (1990). *Economía autogestionaria. Las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.

Haya de la Torre (1975). Discurso del 8 de diciembre de 1931. En *Trujillo 32. Testimonio de la Revolución Aprista de 1932*. Trujillo.

Hidalgo, J. (2011). 1932. *Los excluidos combaten por la libertad*. Ediciones del autor.

Hirsch, S. (2015). Anarchist Visions of Race and Space in Northern Perú, 1898-1922 (pp. 261-280). En G. de Laforcade y K. Shaffer. *In defiance of boundaries. Anarchism in Latin American History*. University Press of Florida.

Kammann, P. (1982). *Movimientos campesinos en el Perú. 1900-1968. Análisis cuantitativo y cualitativo (preliminar)*. Universidad Mayor de San Marcos.

Klarén, P. (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Instituto de Estudios Peruanos.

Knight, P. (1975). *Perú ¿hacia la autogestión?* Proyección.

- Kropotkin, P. (1978). *La moral anarquista*. Ediciones Júcar.
- Lagos, M. (2020). Lombardozzi, Inocencio Pellegrini. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. <https://diccionario.cedinci.org/pellegrini-lombardozzi-inocencio/>
- León, F. (2021). *Julio Reynaga Matute, apóstol del anarquismo trujillano*. Francisco León Editor.
- Lévano, C., y Hildebrandt, C. (1971, 3-12 de marzo). *Y después del mitin. Entrevista de 6 horas. Entrevista a Haya de la Torre*. *Caretas*, (432), pp. 8-11.
- Lévano, C., y Tejada, L. (compiladores). (2006). *La utopía libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano. Obra completa*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Lévano, C. (2006, 16 de marzo). Las Dos Caras de La Convivencia. *Caretas*, (1916), pp. 36-39.
- Lollitsac (1919, 23 de noviembre). La asociación base del progreso obrero. *El Derecho Obrero* (segunda época). Año II, (14), pp. 2-3.
- Llanos, O. D. (2018). *Explotadores de la esperanza. El declive de la influencia anarquista en el movimiento social peruano (1919-1933)*. Editorial Apátrida.
- Llosa, J. (2022). *Un socialismo difícil: Armonizar, procesalmente, participación y acumulación en condiciones de escasez*. Ediciones del autor.
- Malatesta, E. (1975). *Socialismo y anarquía*. Ayuso.

EL ANARQUISMO Y LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

- Marx, C., y Engels, F. (s/f). *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Progreso.
- Molinari, T. (2006). El partido Unión Revolucionaria y su proyecto totalitario-fascista. Perú 1933-1936. *Investigaciones Sociales*. Año X, (16), pp. 321- 346.
- Murillo, P. (1976). *Historia del APRA. 1919-1945* (2ª ed.). Atlántida.
- Orrego, A. (1920, 4 de enero). El socialismo como realidad histórica. *El Derecho Obrero*. Año II, (20), pp. 2-3.
- Ortiz, M. (2018). Violencia, poder y obreros en el valle de Chicama (1912). *Desde el Sur*, 10(2), pp. 521-537.
- Ostrom, E., y Ahn, T. K. (2003, enero-marzo). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista mexicana de Sociología*. Año 65, (1). <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v65n1/v65n1a5.pdf>
- Parodi, C. (2000). *Perú 1960-2000. Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Parra, P. (1969). *Bautismo de fuego del proletariado peruano*. Editorial Horizonte.
- Pareja, P. (1978). *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Ediciones RIKCHAY PERÚ.
- Pimentel, J. (1917, 21 de junio). Paso al Federalismo! *La Unión*. Año IV, (321).

- Portocarrero, J. (1987). *Sindicalismo peruano. Primera etapa. 1911-1930*. Editorial Labor.
- Rodríguez, María (s/f). *José Watanabe: fuentes para el estudio del movimiento obrero en Laredo*. https://issuu.com/casaliteratura/docs/catalogo_2020_elojosusrazones/s/11382003
- Skocpol, T. (1984). *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. Fondo de Cultura Económica.
- Sulmont, D. (1984). *El movimiento obrero peruano (1890-1980). Reseña histórica*. Tarea.
- Tejada, L. (1985). La influencia anarquista en el APRA. *Socialismo y participación*, (29), pp. 97-110.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Crítica.
- Thorndike, G. (1972). *El año de la barbarie. Perú 1932*. (2ª ed.). Mosca azul editores.
- Un pensador (1919, 23 de noviembre). A Paiján. *El Derecho Obrero*. Año II, (14).
- Ulloa, L. (1917, 1 de abril). A los obreros del Perú. Un llamamiento. *La Unión*. Año IV, (299).
- Villanueva, V. (1975). *El APRA en busca del poder*. Editorial Horizonte.
- Zitor (seudónimo). (1976). *Historia de las Principales Huelgas y Paros Obreros Habidos en el Perú. 1896-1946*. Ediciones del autor.

Periódicos consultados (1893-1948)

- *Acción Aprista*. Órgano oficial del P.A.P. en la Región Norte (Trujillo).
- *El Derecho Obrero*. Órgano defensor de las clases trabajadoras (Trujillo).
- *El Federal*. Órgano del Partido Liberal (Trujillo).
- *La Reforma*. Diario político, informativo y comercial (Trujillo).
- *La Abeja*. Bisemanario Obrero (Chiclayo).
- *La Libertad*. Diario independiente de la mañana (Trujillo).
- *La Protesta*. Órgano de la Federación Anarquista del Perú (Lima).
- *La Razón*. Publicación interdiaria de propaganda liberal (Trujillo).
- *La Unión*. Bisemanario independiente (Chepén).

Ya ha llegado el momento de que retornemos a los orígenes de nuestra revolución política y social que se inició con el maestro don Manuel González Prada y su prédica libertaria, que introdujo los grandes ideales anarquistas no solo en el Perú, sino en toda la América Latina, y que fuera decisiva en la mentalidad de los dos hombres claves en el desarrollo del pensamiento político peruano: Haya y Mariátegui. Del mismo modo, se debe hacer conocer gran parte de nuestra historia que, de hecho, ha tratado de ser condenada al olvido: las grandes luchas sociales, las huelgas, las revueltas y represiones sangrientas que sufrieron los grandes luchadores anarcosindicalistas.

En este urgente empeño de retornar a nuestros orígenes políticos e ideológicos para salvar al Perú y rescatarlo de la mayor crisis histórica que ha sufrido, la obra de Gamarra Zapata significa una de las más importantes contribuciones que se han tenido hasta el momento.

Hugo García Salvattecci

ISBN: 978-612-03-0169-2

